

A romantic scene featuring a couple in the foreground. The woman is smiling and looking down, while the man is partially visible behind her. In the background, there is a large, two-story yellow house with white trim and a balcony, situated on a grassy area with trees in the distance.

Cuando no esperaba
tu amor

Anna S. Segura

AS

Cuando no esperaba tu Amor.

Anna S. Segura

Datos de Registro:

Titulo original: Cuando no esperaba tu amor.

Primera edición: Octubre de 2018

©2018 Anna Soler Segura

©2018 Diseño portada y maquetado

Anna Soler Segura

Queda prohibida cualquier reproducción, plagio, o uso con intereses comerciales sin el consentimiento del autor.

Índice de contenido

Titulo

Datos de Registro

Dedicatoria

Capitulo 1

Capitulo 2

Capitulo 3

Capitulo 4

Capitulo 5

Capitulo 6

Capitulo 7

Capitulo 8

Capitulo 9

Capitulo 10

Capitulo 11

Capitulo 12

Capitulo 13

Capitulo 14

Capitulo 15

Capitulo 16

Capitulo 17

Capitulo 18

Capitulo 19

Capitulo 20

Capitulo 21

Capitulo 22

Capitulo 23

Capitulo 24

Capitulo 25

Capitulo 26

Capitulo 27

Capitulo 28

Capitulo 29

Capitulo 30

[Capitulo 31](#)

[Capitulo 32](#)

[Capitulo 33](#)

[Capitulo 34](#)

[Capitulo 35](#)

[Capitulo 36](#)

[Capitulo 37](#)

[Capitulo 38](#)

[Capitulo 39](#)

[Capitulo 40](#)

[Agradecimientos](#)

[Anteriormente](#)

[Otros títulos de la autora](#)

A ti, cariño.

El amor es tan posible como la vida misma.

A.S.

Capítulo 1

Cinco días. Cinco malditos días había tenido que esperar Aarón para recibir aquel WhatsApp de Noelia.

Nada había vuelto a saber de ella desde ese día de Nochebuena.

Aarón se había maldecido una y mil veces por llegar tarde al aeropuerto y no encontrarla.

El vuelo en el que ese día trabajaba ya había despejado rumbo a Berlín, y él ni tan siquiera había llegado a tiempo.

<<¿Por qué?>>, se preguntó durante días abatido, <<¿acaso era el destino quién no quería que conociese a Noelia?>>.

Aarón sintió como algo en su interior se resquebrajaba.

Era un sentimiento nuevo, un deseo absurdo e irreal que lo estaba volviendo loco.

¿Acaso Noelia era una fantasía? ¿Acaso aquella web de contactos que los había emparejado con un 99% de compatibilidad era una estafa?

Aarón estaba confuso, ya no sabía que pensar. Desde la primera vez que conectó con Noelia sintió aquel extraño filing, y ahora necesitaba verla, tocarla, olerla.

Estaba convencido de que sí existía. Noelia era completamente diferente a cualquier otra chica.

¡Sino hubiese sido por aquella maldita tormenta que colapsó a media ciudad!

Aarón dejó de dar vueltas como un loco. Debía frenar sus pensamientos.

Se levantó de la silla y se acercó hasta la ventana de su nuevo despacho en el edificio “Rastalfar” perteneciente al grupo empresarial Montero&Ulloa.

Ahora Aarón era el subdirector gracias a la confianza que Ángel había depositado en él.

No quería fallarle. Una sonrisa taciturna cruzó sus facciones.

Ahora Ángel debía estar llegando a las islas Maldivas para reencontrarse con Claudia.

Al fin su amigo había abierto sus ojos reconociendo que estaba locamente

enamorado de ella.

En el fondo se alegraba de que Ángel hubiese recapacitado sobre sus verdaderos sentimientos.

El amor era demasiado complejo, pero también algo maravilloso.

Aarón ya se había resignado. Claudia y Ángel estaban predestinados a estar juntos.

Eran tal para cual, y estaba convencido de que ahora serían muy felices.

Él tenía que olvidarla, sí. Un fuerte escalofrío sacudió su cuerpo.

De repente un mensaje le llegó al móvil. Ansioso se acercó hasta el escritorio y cogió su Iphone.

Era un WhatsApp. Con impaciencia se sentó sobre la silla giratoria y lo leyó.

Sus ojos inevitablemente se emocionaron al ver a la remitente que lo había tenido en vilo durante los últimos cinco días.

Todas sus esperanzas se habían desvanecido para Aarón... hasta ahora.

Noelia Martín Mellun.

Hora: 9:03

Hola, ¿estás ahí?

El corazón de Aarón pegó un brinco inesperado. De repente estaba alterado.

No tardó en teclear su respuesta.

Aarón Nieto del valle.

Hora: 9:04

Hola, sí, estoy.

Si el mensaje hubiese sido de voz a Aarón le habrían temblado las palabras sin ninguna duda.

Noelia dejó escapar un suspiro de alivio. Entonces se relajó sobre el sofá.

El tímido sol de Estocolmo empezaba a entrar por la ventana calentando la fría habitación, aunque los rescoldos de la chimenea aun estuviesen humeantes.

Era temprano. Su familia aun permanecía arriba durmiendo.

A Noelia le gustaba disfrutar de aquellos momentos de soledad.

Aunque los adoraba, reconocía que tenía unos padres y unos abuelos un

poco dispares.

Su familia era una locura total. Medio española, medio sueca, Noelia se había criado entre Madrid y Vaxholm, el pueblo natal de sus abuelos.

De niña siempre había pasado los veranos en la residencia McIlun.

Noelia guardaba muy buenos recuerdos de aquel lugar.

Pero su trabajo como azafata le permitía viajar a grandes ciudades, aunque eso le restaba que pasase más tiempo en Estocolmo.

Helena, su abuela, era una mujer adorable y cariñosa que siempre había mimado en exceso a sus dos nietas predilectas, Andrea y ella.

La mayoría de sus primos y tíos por parte de padre residían en España, y la otra mitad por parte de madre, en Suecia.

Su familia era bastante numerosa, sobre todo cuando todos se reunían en el caserón de Vaxholm.

Noelia tenía dos hermanos mayores que ella, Enzo de veintinueve, y Andrea de veintiséis.

Andrea era demasiado alocada e inmadura. Sus padres querían que acabase la carrera de periodismo, pero Andrea prefería vivir el momento, tener amigos y salir de fiesta.

En ese aspecto Noelia no se parecía en absoluto a Andrea.

Y Enzo era muy independiente, un bala perdida y caradura.

Con su hermano mantenía una relación lejana. Apenas se veían, tan solo en ocasiones especiales.

Ella con veinticuatro años tenía las ideas claras. Era una chica muy centrada y trabajadora, incluso comprometida con el amor... hasta que su novio Enric le destrozó el corazón.

Capítulo 2

Noelia se removió inquieta.

Era un tema en el que no le gustaba pensar. Ella había confiado tanto en el amor de Enric que ilusa no se había dado cuenta de que él la había utilizado para su propio beneficio.

Y encima la había engañado. Noelia tenía claro que jamás volvería a fiarse de Enric, aunque sus abuelos lo adorasen como futuro esposo de ella.

Noelia había roto definitivamente ese compromiso, sí, no quería saber nada de su ex, y mucho menos volver a su lado.

Ahora quería parecerse más a Andrea, y empezar a disfrutar de esos placeres de la vida de los que tanto le hablaba su hermana.

Y justamente era por su hermana que se encontraba metida en aquel lío.

Ella jamás se hubiese atrevido a inscribirse en una web de contactos, pero Andrea le había insistido.

Y entonces apareció Aarón. ¿Qué tenía aquel hombre que le hacía estremecer todo el cuerpo con solo pensar en él?

¿Eran sus ojos? ¿Su sonrisa? Noelia estaba totalmente descolocada, pero reconocía que se moría de deseo por conocerlo en persona.

Por eso el día de Nochebuena, cuando Aarón no apareció en la T4, se sintió realmente decepcionada y a la vez enfurecida.

Su enfado había durado días, exactamente cinco, los que había tardado en escribirle aquel WhatsApp a Aarón.

Ahora su propósito había cambiado. Estaba dispuesta a que se viesen de una vez por todas.

Necesitaba comprobar si Aarón era tan maravilloso como le había demostrado con todos aquellos mensajes.

Aarón era diferente, al menos eso quería creer. Por ese motivo había decidido que lo invitaría a Estocolmo para pasar el fin de año.

De ese modo se conocerían. Además su familia estaba de celebración.

Sus abuelos cumplían las bodas de oro y organizarían una gran fiesta por todo lo alto.

¿Qué mejor ocasión para presentarles a Aarón como su prometido aunque este no lo fuese?

Noelia solo quería que dejaran la absurda idea de que volvería con Enric. Estaba loca, sí. Loca de remate. Nerviosa escribió;

Noelia.

Pensé que nunca más volvería a saber de ti.

¿Era un reproche? Aarón arqueó las cejas dubitativo.

Aarón.

Yo pensé lo mismo de ti.

Noelia.

¿Y por qué no acudiste a la T4? Te estuve esperando hasta que mi vuelo salió.

Aarón se removió en su asiento y se mesó el pelo. Aunque ella no podía observar su gesto se mostró algo ansioso.

Aarón.

Si acudí.

Noelia.

Yo no te vi allí.

Aarón.

Llegué demasiado tarde cuando ya te habías marchado.

Noelia.

¿En serio?

Noelia se mostró sorprendida. En verdad había creído que Aarón ni tan siquiera se había presentado en el aeropuerto.

Por ese motivo había estado tan enfadada.

Aarón.

Nunca te mentaría. El día de Nochebuena la tormenta de nieve colapsó el centro de Madrid.

Noelia.

Algo oí de eso.

Aarón.

Lo intenté con todas mis fuerzas, pero no conseguí llegar a tiempo.

<<¡Oh, qué mono!>>, pensó Noelia con una sonrisa traviesa.
Se mordió el labio inferior.

Noelia.

Me moría de ganas de verte.

Aarón.

Yo también. Quiero conocerte ahora Noelia, dime si estás en Madrid.

Noelia.

Estoy fuera, en Estocolmo.

Aarón.

Me da igual donde sea, pero quiero conocerte.

Noelia.

¿Vendrías hasta Estocolmo?

Aarón.

Sí, no me importa.

¿Pero qué locura estaba diciendo? Aarón miró sus propias palabras y se sorprendió.

¿De verdad qué había dicho eso? Aquella chica estaba cambiando su modo de pensar.

Él jamás se hubiese decidido a tomar esa decisión.

Siempre había sido demasiado tímido para tomar esa iniciativa.

Capítulo 3

Un leve estremecimiento le recorrió la médula.

Aarón intentó ser coherente. ¿Qué más le daba si cometía una locura?

No tenía mucho que perder. Siempre había sido el parado, el indeciso de la pandilla, pero las cosas tenían que cambiar.

Ahora le tocaba a él. Era una aventura, un riesgo. Podía salir o bien o mal, no había otro camino.

El que no arriesga no gana. Una risa se instaló en sus labios.

Noelia.

¿Lo dices en serio?

Aarón.

Totalmente, iré donde me digas.

Noelia.

¿Y tu trabajo?

Ella era plenamente consciente de que hacía poco tiempo había tomado posesión de su cargo al frente de Montero&Ulloa.

Noelia no quería que arriesgase su puesto.

Aarón.

Puede esperar.

Noelia se sintió emocionada y feliz, aunque omitió hablarle de su papel de novio ficticio.

En realidad tuvo miedo de que eso lo echase para atrás en su decisión de

ir a verla.

Noelia.

¿Y cuando podrías venir?

Aarón.

Hoy mismo puedo coger un vuelo para Estocolmo.

Noelia se asustó de su prontitud. No había esperado para nada su reacción.

Noelia.

¿Hoy? ¿Ya?

Aarón.

¿No quieres verme?

Noelia.

Sí, sí, claro.

Aarón.

Pues está decidido, viajaré hoy mismo.

Noelia.

Mi familia da una fiesta para fin de año, espero no te importe asistir.

Aarón se quedó parado. Miró la pantalla del Iphone y escribió;

Aarón

¿Tu familia?

Noelia.

Mis abuelos celebran sus bodas de oro y harán una celebración. Somos una familia muy unida.

Noelia se obligó a añadir;

...si no quieres venir, lo entenderé.

Aarón.

Iré.

Y mientras le contestaba ya tecleaba vuelos para Estocolmo.

Aarón.

¿Cómo dices qué se llama el pueblo?

Noelia.

Vaxholm.

Aarón reservó el billete para esa misma tarde. Su decisión ya estaba tomada y no iba a echarse atrás.

Al fin la conocería en persona, y esperaba no sentirse defraudado.

Aarón.

Hecho.

Noelia se mordió nerviosa las uñas. Aquello era una locura.

¿Pero qué podía salir mal?

Noelia.

¿Entonces nos vemos esta noche?

Aarón.

Llegaré a Estocolmo sobre las siete.

Noelia.

Te recogeré allí.

Aarón.

Debo preparar mi maleta.

Noelia.

Trate ropa de abrigo.

Aarón sonrió divertido. Iba hacer un viaje un tanto movido.

Aarón.

¿Tanto frío hace?

Noelia.

Para ti, sí.

Noelia se despidió con una carita sonriente. Aarón ya estaba deseando que su vuelo despejase para verla.

Capítulo 4

Aarón preparó el equipaje para su viaje a Estocolmo.

Era una verdadera locura, su vuelo salía en apenas cuatro horas.

Aarón no había tomado conciencia aun de su precipitada decisión.

Todo había sucedido muy repentinamente. Emocionado terminó de meter su ropa en la maleta, un par de mudas, pantalones, camisas, y jersey.

También metió su neceser personal, y unos zapatos. Aarón repasó la lista para no olvidarse de nada.

Mudas

Pantalones

Camisas

Jersey

Zapatos

Cargador del móvil

Neceser

¿Lo llevaba todo? Estaba atacado de los nervios. Cogió el maletín de su portátil y lo colocó junto a la cama.

De esa manera podría trabajar los días que estuviese fuera.

Aarón se acercó hasta la mesilla de noche donde tenía el billete que previamente había imprimido de internet.

Se acordó de coger el D.N.I y el pasaporte. Meticulosamente lo puso junto a la maleta.

Impaciente observó la habitación. No se despediría de nadie, ni tan siquiera de sus padre.

Aarón era hijo único, aunque le hubiese gustado tener al menos un hermano.

Su padre era militar en la base aérea de Torrejón y su madre era abogada en un prestigioso bufete del centro de Madrid.

Ambos estaban muy bien posicionados. Aarón mantenía una buena relación

con ellos.

Pero sus padres siempre habían sido muy independientes y liberales.

Aarón echaba de menos pasar más tiempo con ellos, pero estaba más que acostumbrado a su ritmo de vida.

El sol tímidamente se nubló. La predicción del tiempo había dado de nuevo nevadas por todo el centro de la península.

Apenas faltaba un día para Nochevieja y el ambiente se notaba en las calles.

De repente su Iphone sonó con aquel típico sonido martilleante.

¡Debía cambiarle el tono! Aarón comprobó en la pantalla el número de Ángel.

Se sentó en el filo de la cama y contestó.

—Dime.

La cantarina voz de Ángel resonó con alegría en sus tímpanos.

—¡Hola Aarón! ¿Cómo estás?

—Bien. —Repuso este.

—¿Cómo va todo por ahí?

—Todo perfecto. —Lo tranquilizó Aarón, y agregó.— ¿Ya llegaste a las Maldivas?

—Sí. —Respondió Ángel.

—¿Y hablaste con Claudia? —Inquirió con interés.

Ángel carraspeó a la otra línea del teléfono.

—¡Sí! —Dijo entusiasta. —Le he confesado mis sentimientos, Aarón, y todo gracias a ti.

—¿A mi? —Se sorprendió sin ningún mérito.

—Claro, tú me animaste a hacerlo, me hiciste ver que amaba a Claudia y que no podía seguir huyendo de mis sentimientos. —Le expresó Ángel agradecido.

—Tan solo hice lo que creía más correcto. —Se incomodó Aarón.

—Soy tan feliz. —Y agregó —somos.

—No sabes como me alegro por ambos, os merecéis esto. —Repuso él.

—Y aun no te he contado lo mejor. —Dijo Ángel. —¡Nos casamos!

—¡Qué! —Gritó Aarón desprevenido.

—Sí, lo que oyes, le he pedido matrimonio a Claudia y ha dicho que sí.

—¿En serio?

Aarón no podía dar crédito a que Ángel al fin hubiese dado ese paso.

—Totalmente. —Respondió.

—¡Madre mía, Ángel! Enhorabuena.

—Gracias. —Replicó este con júbilo contenido— queremos que tu seas nuestro padrino de bodas.— Le pidió con sorpresa.

—¿Yo?

—¿Quién mejor que nuestro amigo? —Le insistió Ángel.

Aarón soltó una sonrisa. Quizás un mes antes aquello le hubiese partido el corazón.

Pero de repente ya no le importaba. Por fin había cerrado esa etapa de su vida.

—Está bien. —Accedió halagado. —Pero tendrá que ser cuando regrese de Estocolmo.

—¿Estocolmo? —Preguntó Ángel sin entender nada.

—Ajá, me marcho hoy mismo de viaje.

—¿A Estocolmo? —Repitió perplejo.

—Sí, voy a conocer a Noelia. —Dijo Aarón pensando en ella.

—¿La chica de la web de contactos? —La voz de Ángel sonó un tanto escéptica.

—Me ha invitado a pasar el fin de año allí. —Y repuso— y he aceptado.

—¿Tú?

—Se que te puede sonar raro. —Dijo Aarón.

—Totalmente. —Contestó Ángel —no me lo puedo creer viniendo de ti.

—Ya es hora de que cambie —Añadió suspicaz.

Aarón sonrió de oreja a oreja. Él tampoco se lo terminaba de creer.

—¿En serio?

—Me marcho a Estocolmo. —Repitió firme.

—¿Y la empresa? —Inquirió Ángel alarmado.

—Tranquilo, todo está controlado, trabajaré desde Vaxholm, y además Rubén se encargará del departamento mientras regreso.

Aarón parecía muy tranquilo y eso inquietó a Ángel.

—Pero no puedes marcharte así. —Dijo.

Aarón miró su reloj de pulsera. Debía salir para el aeropuerto sino quería perder su vuelo.

—Te tengo que dejar ahora, ya hablaremos.

—¡Aarón! —Le gritó Ángel —espera.

Pero este colgó la llamada.

Entonces apagó el Iphone y se lo metió en el bolsillo de la chaqueta.

Era hora de irse. Cogió su abrigo del perchero, la maleta, y el portátil, y

salió cerrando suavemente la puerta.

El taxi lo esperaba abajo para llevarlo a la terminal T4.

Capítulo 5

Estaba nerviosa.

Desde que había hablado con Aarón su cabeza no había parado de darle vueltas.

Noelia era incapaz de pensar en otra cosa que no fuese su llegada a Vaxholm.

No daba pie con bola imaginándose como sería ese primer encuentro entre ambos.

¿Y si no se gustaban? ¿Y si Aarón no era como en la foto y los mensajes qué había mostrado?

Noelia se mordió las uñas. Pasó gran parte de la mañana ausente, inquieta.

Aun no sabía como su familia se tomaría que hubiese invitado a la fiesta a un desconocido.

Sus abuelos eran muy rectos y tradiciones y estaba segura de que no aceptarían que un extraño al que ni tan siquiera conocía se hiciese pasar por el supuesto prometido de su nieta.

Se armaría una buena si descubriesen de que manera había contacto con él.

Noelia estaba segura de que no verían a Aarón con buenos ojos.

La cabeza le iba a estallar cuando Andrea se acercó a ella, y tomó asiento en la mesa donde servían el almuerzo.

El espectacular jardín era el sitio preferido por la familia para comer cuando el día acompañaba.

Y el sol sin duda estaba radiante. Andrea la observó con una sonrisa.

—¿En qué piensas? —Le preguntó a su hermana.

—¿No crees qué hace un día maravilloso? —Esquivó su respuesta.

Andrea elevó sus bonitos ojos hacia el cielo.

—Sí. —Y repuso perspicaz. —dime la verdad, ¿piensas en ese chico?

Noelia aprovechó el momento para confesarle la verdad.

—No dejo de pensar en él ni un solo segundo.— Dijo abrumada.

—¡Vaya! —Soltó jocosa. —Así que te gusta, eh.

Ella sonrió taciturna.

—Aarón parece diferente. —Repuso ilusionada.

—¿Cómo Enric? —Arqueó una ceja divertida.

—¡No! —Exclamó horrorizada. —Él parece tan dulce, tan sincero y honesto...

—¿No te estarás enamorando, no?

—¿Qué dices! Tan solo nos estamos conociendo como amigos. —Reiteró nerviosa.

—Noe. —La nombró su hermana. —No te hagas ilusiones, en esas webs tan solo se busca ligar, no el amor.

—¿Y quién habla de amor? —Se defendió ella.

Andrea rió con una suave carcajada.

—Tú, la eterna romántica. —Dijo.

—A lo mejor he cambiado. —Presumió con enojo.

—No lo creo. —Repuso mirándola con cariño.

Noelia se removió inquieta.

—Tengo que pedirte un grandísimo favor. —Apeló a la compasión de su hermana.

—¿Qué favor, Noe? —Inquirió sabiendo que la iba a meter en un lío de los suyos.

—He invitado a Aarón a pasar unos días. —Le soltó como un jarro de agua fría.

—¿Aquí? —Se sorprendió. —¿A Vaxholm?

—Sí.

—¿Con los abuelos y toda la familia? —Recalcó incrédula.

—Lo sé. —Matizó Noelia. —Es una locura.

Andrea movió la cabeza energicamente.

—Una locura no, ¡una auténtica locura! ¿Pero en qué pensabas?

—No me agobies, ¿vale?

—Si la abuela se entera te matará. —Ironizó Andrea al ver su cara de espanto.

—Por eso necesito tu ayuda. —Le dijo Noelia.

—Está bien, ¿y como pretendes engañar a todos? Te van a pillar. —Arrastró sus palabras.

—Aarón será mi prometido. —Y la miró a punto de degollarla —y tu no dirás nada.

—Suena divertido.

—¡Andrea! —La reprendió con enfado. —Va en serio.

—Sí, ya veo. —Rió con sorna.

—Si logro que todos crean que es mi novio me dejarán tranquila. —
Analizó la situación.

—¿Y Enzo?

—Tu te encargarás de mantenerlo alejado.— Repuso con duda.

—Pero ya conoces a nuestro hermanito, es muy suspicaz.

—Y también un metomentodo. —Siseó entre dientes.

—Cierto. —Corroboró ella.

—Andrea, por favor, necesito tu ayuda, además en parte tu eres la culpable de que me haya metido en este lío. —Le recriminó a la cara.

—¿Yo? —Saltó con sorpresa.

—Tu fuiste la que me picaste para que me apuntase a esa web de citas.

—¿Y no creí que fueses tan cabra loca como para hacerlo! —Se defendió
Andrea.

—Por favor. —Le rogó angustiada.

—Te ayudaré. —Dijo al fin. —¿Pero qué pasará cuando Aarón descubra qué lo has utilizado para escapar de Enric? —Le inquirió dubitativa.

—No lo sé. —Respondió confusa.

—¿Y cuándo llega? —Quiso saber Andrea.

Los ojos de Noelia se clavaron en su hermana.

—Hoy.

—¿Qué! —Exclamó atónita.

—Y necesito pedirte que vayas hasta Estocolmo a recogerlo. —Pareció
ansiosa.

—¿Y por qué no vas tu?

Noelia se retorció las manos.

—No puedo, mamá me ha pedido que la acompañe a lo del catering. —Se
excusó.

—¿Y me lo pides a mi!

—Eres la única en la que puedo confiar. —Replicó vehemente.

—Menudo marrón. —Pronunció Andrea.

—Te lo recompensaré. —Quiso convencerla.— Pondré un WhatsApp a
Aarón y le avisaré que irás en mi lugar.

Andrea se elevó de hombros y la miró resignada.

—Me huelo que este fin de año será movido.— Replicó con una sonrisa
pícaro.

Capítulo 6

Aeropuerto de Arlanda.
Estocolmo. 17:45 P.M

Un vuelo tranquilo. Aarón ni tan siquiera había notado las tres horas y cincuenta que había durado el viaje.

Lo cierto es que no hubo ningún contratiempo, y Aarón aprovechó para trabajar un poco.

De esa manera consiguió tener la cabeza despejada y serena.

El inminente encuentro con Noelia lo tenía totalmente descolocado.

Aarón no podía dejar de pensar en ella. Ciento de veces se había descubierto a si mismo mirando embobado la foto de su perfil.

Esos intensos ojos verde agua lo tenían cautivado, y algo en su interior se despertaba.

Llámesese curiosidad, deseo, pero de seguir así iba a enloquecer.

Por suerte el comandante informó de que el avión tomaría tierra en el aeropuerto de Arlanda en breves momentos.

Aarón se ajustó bien el cinturón de seguridad. Sus manos empezaron a sudar.

Un leve temblor lo sacudió por dentro. Era increíble que estuviese tan nervioso.

Cerró los ojos y echó la cabeza sobre el asiento. El aterrizaje fue bastante suave.

<<Ya estoy aquí>>, pensó Aarón mientras bajaba aquellas largas escaleras del desembarco y el gélido aire le congeló las facciones.

¡Qué frío por dios! Intentó ajustarse el largo abrigo a su cuerpo, pero aquella prenda no era suficiente para apaciguar su temblor.

Pensó en las palabras de Noelia y sonrió mientras tomaba el rumbo hacia la terminal por aquel largo e interminable túnel de pasajeros.

Ella le había advertido que se abrigase. Aarón intentó controlarse.

Recordó que el móvil aun lo llevaba apagado en el bolsillo de su

chaqueta.

Intentó mantener la calma. El aeropuerto estaba lleno.

¿Sería capaz de reconocer a Noelia entre tanta gente? Un nudo le sofocó la garganta.

Aarón miró en todas las direcciones intentando divisar su rostro.

Pero nada. Se empezó a sofocar. Quizás había sido un error viajar tantísimos kilómetros por una persona a la que ni tan siquiera conocía.

Estaba loco, sí. De repente sus ojos castaños miraron al frente.

Aarón abrió la boca al observar una enorme pancarta blanca con su nombre.

¿Era broma? Aquello no podía ir en serio. Caminó semi enojado hacia la persona que la sostenía.

Era una mujer joven, de pelo largo, rizado hasta la cintura, pero no parecía Noelia.

Desconcertado llegó hasta ella.

—Hola. —La saludó.

La joven le sonrió mostrándole su blanca dentadura.

—¿Eres Aarón Nieto? —Preguntó ella.

—Sí. —Respondió confuso. —Pero tu no eres Noelia, ¿verdad?

Aquella joven en verdad no se parecía a Noelia, aunque podía ser que algún rasgo tuviese a la de la fotografía.

Pero no, sus ojos eran ambarinos, y su pelo color caoba.

Aarón se sintió completamente decepcionado. Aunque la joven parecía simpática no era lo que él había esperado encontrar.

—No. —Respondió con rapidez —soy Andrea. —Le dio dos besos en la mejilla, y agregó —la hermana de Noelia.

Aarón soltó todo el aire acumulado y se relajó. ¿Pero por qué no había ido ella?

—Encantado. —Repuso Aarón con educación.

—Igualmente, Noe no ha podido venir porque le ha surgido un imprevisto.

—Añadió la joven mientras lo guiaba hacia la zona de las maletas.

—¿Pero algo grave? —Se preocupó enseguida.

—No, no, tranquilo, está bien. —Sonrió de nuevo mientras con los ojos lo escudriñaba de arriba abajo.

Era un chico sumamente atractivo, de eso no le cabía la menor duda.

—¿Qué tal ha ido el viaje? —Se interesó Andrea mientras esperaban que la maleta llegase.

—Bien, muy tranquilo. —Dijo.

—¿Solo has traído una maleta? —Preguntó la joven.

—Sí.

Aquella mujer hablaba como un papagayo. Aarón no supo donde meter la cabeza.

Empezaba a creer que Noelia no era real, que todo había sido un sueño, una mentira.

De repente se sintió desmotivado, aunque lo disimuló ante la insistente charla de Andrea.

—¿Es la primera vez que vienes a Estocolmo?

—Sí. —Respondió cansado.

—Te encantará, ya lo verás. —Repuso la joven.

Aarón asintió con la cabeza.

—¿Qué tal el vuelo? —Se interesó Andrea.

—Bien, la verdad. —Respondió Aarón algo cansado.— ¿Y queda muy lejos Vaxholm?

—No, a una media hora de aquí. —Y Aarón observó como la joven se acercaba hasta el mostrador de facturación.

Capítulo 7

¡Le habían perdido la maleta!

Aarón pensó que aquello no podía ir a peor. Su llegada al país había resultado desastrosa.

Pero cuando vio el mustang descapotable de Andrea se echó las manos a la cabeza.

¿Pero donde demonios se había metido? A Aarón solo le quedaron ganas de llegar a Vaxholm, darse un baño, y descansar.

De repente estaba exhausto, y es que la joven no paraba de hablar y hablar.

Andrea era demasiado extrovertida, incluso para él. Aarón montó en el asiento del copiloto.

Hacía un frío del carajo, pero la joven pensaba conducir todo el camino con la capota levantada.

Tembló bajo las gruesas capas de ropa.

—¿No tienes frío? —Hizo alusión al tiempo.

—¡No, para nada! En Suecia estamos acostumbrados al frío. —Rió divertida y puso la música a tope.

El disco del grupo Coldplay empezó a sonar con su tema “Viva la vida”.

¡Menudo viaje le esperaba! Aarón pareció resignado. Se abrochó el cinturón de seguridad e intentó no pensar en nada.

Al menos esperaba que el encuentro con Noelia mereciese la pena. Se moría de deseos por verla.

Aarón disfrutó del bello paisaje de Estocolmo. Lo cierto es que aquel lugar era realmente maravilloso.

Quedó prendado de sus altos acantilados, del valle, de las montañas.

Todo era un conjunto armonioso. Precioso. Nunca había visto nada igual.

Se enamoró de aquel lugar con los ojos. El viento golpeó su cara.

Pero ahora era una sensación gratificante. No supo describir que era lo que estaba sintiendo.

La magia de sus valles penetró en sus sentidos, y una paz tranquilizadora lo envolvió por completo.

Todo habría sido perfecto si Andrea no hubiese hablando tanto bombardeándolo a preguntas.

—¿Eres español, no?

—Sí, de Madrid.

—Mi familia paterna también es de Madrid, aunque yo me considero más sueca que española. —Replicó la joven mientras conducía. —¿Abogado? —Inquirió al ver su porte elegante.

—No, soy licenciado en empresariales. —La corrigió Aarón.

Andrea bufó como aburrida.

—Uff, las finanzas no me van, me parecen un autentico rollo. —Soltó con objeción.

Aarón se sorprendió de la sinceridad de la joven.

—Vaya, ¿tu qué estudias?

—Periodismo, aunque aun no acabé la carrera.

Andrea empezó a tatarrear en voz alta elevando los decibelios por encima de sus oídos.

—Na na, na na...

Aarón aguantó una replica.

—¿Y cómo os conociste mi hermana y tú? —Preguntó Andrea simulando una sonrisa traviesa.

—En una web de contactos de internet. —Respondió un tanto avergonzado.

—Eso no pega con Noe. —Repuso Andrea.

Aarón arqueó una ceja dubitativo.

—¿Ah no? —Pareció curioso.

—En esas páginas solo hay frikis, y perdona la expresión. —Y agregó rápido —que no digo que tu lo seas.

—Gracias. —Matizó irónico.

—Pero Noe no es así. —Prosiguió Andrea.

—¿Y cómo es?

De pronto Aarón sintió una tremenda necesidad de saber como era en realidad Noelia.

—Bueno... mi hermana es más...

Abruptamente calló. Andrea frenó en seco el vehículo cuando un grupo de ovejas invadió el carril cortándole el paso.

—¡Mierda! —Exclamó con enfado.

Aarón dio un fuerte respingo y observó la carretera. El pastor que dirigía a las ovejas le sonrió a la pareja.

Andrea sacó la cabeza por el coche y le gritó como si lo conociera de toda la vida.

—¡Marcel, por dios!

El hombre se elevó de hombros con disculpa. El rebaño siguió pasando ante ellos.

—¿Esto es habitual aquí? —Preguntó Aarón viendo como Andrea se enervaba.

—Todos los días, sí. —Respondió al tiempo que se bajaba para encararse con el pastor.

Rápidamente ambos se pusieron a discutir ensañándose en una conversación que Aarón no entendía, pero que al menos logró arrancarle una tímida sonrisa.

<<Curioso, país>>, pensó divertido por la extraña situación.

Cuando al fin llegaron al caserón McIlun ya era noche cerrada.

En verdad estaba agotado. Aarón observó la enorme casa.

Era grande, de estilo victoriano, con grandes jardines, y extenso valle.

Se quedó totalmente impresionado.

—Vamos. —Lo instó con suma rapidez para que bajase del coche. —Te llevaré a tu habitación.

—¿Y Noelia? —Preguntó mosqueado.

—Tranquilo, la conocerás ahora. —Soltó Andrea ante su aparente desconfianza. —Esta noche habrá una gran cena, prepárate. —Le dijo al tiempo que lo conducía por un amplio y bonito vestíbulo.

Capítulo 8

Impaciente Aarón aguardó el momento de conocer a Noelia.

Durante horas no había pensado en otra cosa, en ese instante en que por fin sus miradas se cruzasen por primera vez, en sus palabras adecuadas y entrecortadas, en su perfume quizás embriagador...

Cuando Andrea lo dejó solo en la habitación para que se pudiese asear, Aarón respiró aliviado.

Lo primero que hizo fue dejarse caer en la cama. Entonces clavó sus ojos sobre la blanca pared.

El incómodo silencio anegó sus oídos. Era una habitación pequeña pero cómoda, con escaso mobiliario, pero bien ordenada.

De repente Aarón se sintió sofocado. Se levantó de prisa y caminó hasta el cuarto de baño.

Sí, una ducha era lo que más necesitaba. Recordó que no disponía de su ropa para cambiarse.

Al menos tenía toallas limpias y jabón, de la ropa ya se encargaría mañana.

Abrió el grifo de la ducha y dejó caer el envolvente agua caliente.

Luego se introdujo en su interior. Aarón sintió como todos sus músculos se destensaban.

Suspiró. Quería estar lo más presentable posible. Flotó su cuerpo con energía.

Cuando terminó se envolvió en un suave albornoz que halló junto a las toallas.

Cuando salió del baño se sentó de nuevo junto a la cama.

Entonces encendió el Iphone. Los mensajes acumulados no tardaron en llegar.

Tenía varios WhatsApp de Ángel y alguna que otra llamada.

También había uno de Noelia. Aarón lo leyó en voz alta.

Noelia.

14:15 P.M

Hola Aarón, me ha surgido un imprevisto y no podré llegar a tiempo para recogerte en el aeropuerto, pero tranquilo, mi hermana Andrea te irá a buscar para traerte a Vaxholm. Es un poco alocada, pero ya la irás conociendo. Lo siento mucho. Estoy deseando verte esta noche.

Besos. Noe

¡A buenas horas lo leía! Menuda sorpresa se había llevado con Andrea. Aarón sonrió al pensar en Noelia. Tenía que darse prisa en vestirse. Con esmero se secó el cuerpo y el pelo. Estaba sumamente impaciente, pero a la vez nerviosa.

Antes de la hora de la cena Aarón decidió bajar y dar una vuelta. Así de esa manera se iba familiarizando con el lugar. Aquello era enorme. Aarón se perdió. Ya no sabía por cual puerta se entraba o salía. La casa parecía un palacio. Caminó sin saber que rumbo llevaba. No supo como llegó al jardín. La noche caía fría. Aarón se ajustó el abrigo para entrar en calor.

De pronto observó la piscina tras unos arbustos. Se percató de que alguien nadaba allí a esas horas, ¡y con aquel frío!

Debía estar loco de remate. Curioso se fue acercando. Aarón comprobó la esbelta figura de una mujer sobre las gélidas aguas.

Su cuerpo era perfecto. Hipnotizado la miró deseando ver su rostro.

Pero la noche estaba oscura, sin estrellas, y la luz era muy escasa en esa zona.

Tal vez por ello aquella mujer había desafiado al frío invernal para darse un chapuzón.

Aarón la siguió con sus ojos. Ella se movía como pez en el agua.

Nadaba de un lado a otro con grandes brazadas. Su pelo era largo y espeso.

Dio un paso al frente. Aarón tropezó torpemente generando un estruendoso ruido con la barbacoa.

Alertada por su presencia Noelia se asustó. Sus ojos se agrandaron como platos divisando en la oscuridad una sombra.

Se atemorizó.

—¿Quién anda ahí? ¿Enzo eres tú?

Cuando Noelia salió del agua completamente desnuda se topó de frente

con un duro y atlético cuerpo.

Entonces emitió un chillido. No había pensado ni por un segundo que quien la espiaba no era otro que Aarón.

—¿Quién eres! —Le siseó entre dientes.

—L-o-o- s-i-e-n-to. —Tartamudeó nervioso ante la disparatada situación.

—¿Eres un depravado! —Exclamó furiosa.

Aarón trató de defenderse.

—¿No! Tan solo me he perdido, no conozco este lugar.— Dijo con excusa.

Noelia arqueó una ceja.

—¿Aarón? —Preguntó incrédula.

—¿Noelia? —Inquirió él.

No, aquello no podía estar pasando. Noelia hubiese preferido que la tierra la tragase.

Había imaginado mil maneras de conocer a Aarón, pero aquella nunca se le pasó por la cabeza.

Cuando había bajado a la piscina para sofocar su ansiedad, no había pensado en ningún momento en darse un chapuzón.

Pero luego había cambiado de idea. Total nadie la iba a ver a esas horas.

Un nudo le sofocó la garganta. Apenas le salían las palabras.

—¿Eres tú de verdad? —Parecía algo confusa.

Aarón se percató de su extrema desnudez. Noelia no llevaba absolutamente nada de ropa.

Su abultado miembro le dolió entre las piernas. Era evidente que estaba excitado.

Las mejillas de Noelia enrojecieron ante su penetrante mirada.

Con pudor intentó cubrirse el cuerpo.

—Sí, soy yo, ¿Noelia? —Preguntó de nuevo inseguro.

Ella se llevó las manos a la cabeza.

—Que vergüenza por dios. —Hizo alusión a su desnudo. A punto estuvo de desmayarse. —¿Podrías pasarme mi ropa? —Señaló hacia el borde de la piscina.

—Sí, claro. —Repuso con suma rapidez.

Noelia observó como su alta silueta recogía su ropa. Aarón se la entregó con una sonrisa.

—Ten. —Sus manos se tocaron eléctricamente.

—G-ra-a-a-cias. —Tartajeó.

—Así que tu eres Noelia. —Dijo Aarón intentando ver su rostro en la

penumbra.

—Sí. —Respondió. —Y tu Aarón.

Mientras hablaba Noelia se colocaba la ropa como podía.

Su aspecto debía de ser lamentable.

—¿Y como se te ocurre meterte en la piscina con este frío?

Noelia se elevó de hombros.

—Aquí estamos acostumbrados. —Repuso para añadir— bienvenido a Vaxholm.

Capítulo 9

Ambos caminaron juntos hasta un claro de luz.

Ahora Noelia temblaba, pero no era precisamente de frío.

Su cuerpo se estremeció por completo al estar tan cerca de Aarón.

Él notó como tiritaba. Rápidamente se quitó su abrigo y se lo puso sobre los hombros.

Aquel gesto tan caballeroso aceleró el corazón de Noelia.

—Estás temblando. —Le musitó Aarón.

—No es nada. —Mintió Noelia.

La luz de la farola iluminó su rostro. Por fin le ponía una bonita cara a su nombre.

Aarón trató de mantener la calma. Sus ojos inevitablemente se clavaron en ella, con ardor.

Noelia lo observó ruborizada. Él la miró intensamente.

Entonces comprobó que tenía los ojos más dulces del mundo.

Era extremadamente guapo, incluso más que en la foto.

—Hola. —Dijo Aarón con una sonrisa.

—Hola. —Musitó ella.

—Por fin nos conocemos. —Añadió acercando los labios a sus mejillas para darle dos besos.

El perfume de Aarón embriagó sus sentidos. Noelia miró hacia el suelo avergonzada.

Su timidez se hizo palpable ante los ojos de Aarón. Entonces comprobó que Noelia no se parecía en absoluto a su hermana Andrea, y eso le gustó.

—Sí. —Respondió Noelia —me alegro de que estés aquí.

Aarón cogió dulcemente sus manos. El pelo de Noelia aun le chorreaba por los hombros.

—Y yo. —Murmuró bajito —me moría por verte.

No era un sueño. No era irreal. Noelia existía, y estaba frente a él.

Además era una chica preciosa, y sus ojos eran tan verdes... que se estremeció.

—Eres preciosa. —Alzó su mano para acariciar su arrebolada mejilla — incluso más de lo que nunca imaginé.

Noelia tembló de nuevo ante la magnitud de sus palabras.

Aarón era perfecto. El tipo de hombre al que ella había esperado siempre.

Tenía un bonito pelo color avellana y unos ojos castaños que eran espectaculares.

Noelia se quedó abrumada al miralos. De repente quiso escapar de ese fuego que la quemaba.

—T-e-n-go q-u-e arreglarme para la cena.

Se oyeron pasos. Alguien se acercaba al jardín. Ambos se miraron sin saber que hacer.

La risa cómplice surgió entre ellos.

—Será mejor que corras. —La instó Aarón aguantando una carcajada.

—Nos vemos ahora, ¿si? —Dijo ella antes de despedirse.

—Claro. —Sonrió él.

Noelia se alejó deprisa en la penumbra. Aarón la observó sin poder quitarle el ojo de encima.

Una emoción in contenida le atenazó el pecho. ¿Era posible que se estuviese enamorando de ella sin apenas conocerla?

Arrebolada Noelia cruzó el pasillo y llegó a su habitación.

Cerró de un portazo esperando que nadie la hubiese visto en aquella comprometida situación.

Aun llevaba sobre sus hombros el reconfortable abrigo de Aarón.

Olía a él, a su perfume. Noelia aspiró fuertemente por la nariz.

Entonces se quitó la ropa y se puso el albornoz. ¿Qué le estaba pasando?

Nunca se había sentido tan estúpida por ningún chico.

Aarón le gustaba. No podía negarlo. Le gustaba desde la primera vez que lo vio en esa web de contactos.

¿Pero qué hacía un hombre como él en un sitio como ese?

Aarón era joven, guapo, inteligente, no necesitaba conocer a ninguna mujer por ese medio.

¿Entonces qué era lo que escondía? Noelia se sintió confusa.

En ese momento tocaron a la puerta de su habitación.

Noelia dio un respingo inesperado. Andrea irrumpió con fuerza en la estancia.

Con su evidente desparpajo se lanzó sobre la cama y rió.

—¿Por qué estás mojada? —Le insinuó

ávida.

—Me he dado un chapuzón en la piscina. —Intentó esquivarla.

Noelia se sorprendió ante su inesperada carcajada.

—Así que eras tu la que estaba en el jardín, eh.

Las mejillas de Noelia enrojecieron.

—¿Me has visto? —Inquirió avergonzada.

—Y a él. —Le lanzó mordaz.

Capítulo 10

Noelia se mostró nerviosa.

Su hermana notó su tensión y trató de apaciguarla de forma sarcástica.

—Tranquila, no creo que os haya visto nadie más. —Le guiñó un ojo con descaro.

—No ha sido a propósito. —Se defendió Noelia— coincidimos.

—Ya. —Replicó poco convencida.

—¿Qué te ha parecido? —Interrogó a su hermana con impaciencia.

Noelia se sentó en el filo de la cama.

—¿Quién? —Andrea se hizo la tonta.

—Aarón, ¿quién va hacer? —Se molestó con su actitud.

—¡Ah! Bien, es un chico muy interesante.

—¿Y...?

—Parece honesto, atento, un poco callado, eso sí. —Y agregó con su típico humor sádico —pero está tremendo.

—¡Andrea! —Exclamó Noelia.

—Que. —Se elevó de hombros —es la verdad, el chico está cañón, ¿acaso tu no lo piensas? —Le pellizcó el antebrazo con morbo.

Noelia se removió inquieta. La primera impresión de Aarón había sido muy buena.

Pero no era solo su físico lo que despertaba en ella aquella inquietud.

Aarón era más que un cuerpo bonito, aunque reconocía que era muy atractivo, quizás demasiado.

—Me gusta. —Le confesó abrumada.

La risueña sonrisa de Andrea desapareció de su rostro.

Seria miró a su hermana.

—Noe.

—Lo sé, debo ser cauta, pero Aarón...

—Apenas le conoces, ni tan siquiera sabes cuales son sus verdaderas intenciones contigo. —Replicó reacia.

—No se que hacer. —Se sintió confusa.

Andrea la abrazó con cariño.

—Si quieres disfrutar y tener una aventura, hazlo, pero no cometas el error de enamorarte.

Una congoja oprimió su pecho. Andrea llevaba razón. El amor tan solo daba problemas.

Viviría el momento y punto, sin compromisos, sin complicación.

Era lo mejor.

—¿Qué crees que pensarán de Aarón? —Le preguntó con bochorno.

Andrea dio un salto y se levantó con desparpajo.

—Ya conoces lo tradicionales que son los abuelos.— Dijo.

Andrea no querría estar en su lugar cuando se los presentase como su supuesto prometido.

Noelia se empezó agobiar.

—¿Les caerá bien?

—Supongo, pero ese marrón es solo tuyo. —Replicó alejándose hacia la puerta.

—Andrea. —La llamó.

—Ah no, yo ya te he ayudado. —Negó con la cabeza, y añadió pícaro — suerte hermanita.

Con una descarada sonrisa Andrea cerró la puerta. Noelia se echó sobre la cama y se cubrió el rostro con ambas manos.

En menudo lío se había metido. Iba hacer una noche larga, muy larga.

Una hora después de su inusual encuentro en la piscina, Noelia bajó para reunirse con Aarón.

Había llegado la hora de presentárselo a su familia. La joven estaba nerviosa.

Como un torero con temor se lanzó al ruedo por primera vez.

Al descender las largas escalinatas Noelia comprobó como Aarón la esperaba paciente junto a la balaustrada.

Su loco corazón se aceleró al verla tan guapa, con aquel vestido largo rojo pasión.

Estaba deslumbrante con su pelo largo y moreno cayendole alrededor de la cintura.

Aarón se quedó completamente embobado. Su intensa mirada se clavó en ella con sumo deseo.

Noelia percibió sus apasionados ojos y se estremeció de pies a cabeza.

Levemente tembló al llegar a su lado. Aarón besó la palma de su mano y la

agarró del brazo.

—Estás espectacular. —Le musitó ronco.

—Gracias. —Respondió cortada —tu también.

Ambos se miraron intensamente. Noelia se arreboló sonrojada.

Aarón sonrió complacido. Toda la espera, toda la tensión acumulada del día, había merecido la pena, solo por aquel mágico momento.

Sus manos se tocaron con cierto disimulo. Una corriente eléctrica traspasó su piel.

—¿Preparado para conocer a mi familia? —Le inquirió con un nudo en la garganta.

—Sí. —Respondió contundente.

Capítulo 11

Aarón comprobó con asombro lo numerable que era la familia de Noelia.

Desde sus padres, primos, tíos, todos se mostraron encantados con él, a excepción de sus abuelos, Helena y Guillermo.

Cuando Noelia se los presentó como su novio, no solo se quedaron de piedra sus abuelos, sino Aarón.

¿Novio? ¿Comprometidos? Aarón arqueó una ceja incrédulo ante el giro que había tomado la disparatada situación.

¿Dónde estaba la cámara oculta?

—Te lo explicaré luego. —Le había susurrado bajito, y Aarón solo tuvo que asentir y quedarse callado.

Su abuela Helena puso el grito en el cielo, escandalizada.

—¡Tú novio! —Había exclamado.

Los abuelos y familia de Noelia hablaban un perfecto castellano por lo que Aarón no tuvo ninguna dificultad en entenderlos.

—Abuela. —Trató de tranquilizarla.

—¿Tu novio? —Repitió alterada.

—Sí, Aarón y yo estamos prometidos, ¿verdad? —Lo miró con una suplica que Aarón se estremeció.

—Sí, sí. —Atinó a decir atónito —prometidos totalmente.

—Pero eso no puede ser. —Saltó la señora escrutándolo minuciosamente.

Noelia observó por el rabillo del ojo como Andrea reía divertida.

—Mamá. —Intervino Martha, la madre Noelia —ya te ha explicado que son novios.

—¿Y Enric? —Inquirió desconfiada.

Aarón dio un respingo incontrolado. De repente se vio fuera de lugar y contexto.

Sintió como Noelia temblaba a su lado. La necesidad le hizo murmurarle.

—¿Estás bien?

Ella sintió algo compungida.

—Abuela, Enric y yo rompimos hace más de un año.— Replicó Noelia

molesta.

—¡Pero os ibais a casar! —Repuso enojada.

Noelia carraspeó incómoda ante la acusatoria mirada de Aarón.

—Terminó nuestra relación. —Dijo.

—Eso son chiquilladas. —Agregó su abuelo Guillermo.

Aarón se mostró perplejo. Así que Noelia había estado prometido con un tal Enric.

Irremediablemente los celos se apoderaron de él. Inconscientemente apretó su mano.

Noelia se sintió reconfortada en ese momento.

—Aarón y yo estamos... —Trastabilló con la lengua— muy enamorados.

Sus mejillas se colorearon de un rojo carmesí.

—Pero... —Objetó su abuela.

—Solo os pido que lo aceptéis. —Repitió cansada.

Su abuela la miró con desapruebo.

—Está bien. —Repuso al fin para el propio alivio de Noelia —pero mientras estéis bajo mi techo y no estéis casados, dormiréis en habitaciones separadas. —Sentenció firme.

—Sí, sí, claro. —Respondieron ambos al unísono.

Noelia se estremeció y Aarón sonrió avergonzado.

—¿Qué os parece si cenamos ya? —Agregó Martha— tenemos que celebrar vuestras bodas de oro.

Todos asintieron conformes y caminaron hasta el salón principal.

Aarón no soltó la mano de Noelia en ningún momento.

Eso de que era novios parecía habérselo tomado al pie de la letra.

—Gracias. —Le dijo Noelia abrumada por su buena actitud.

En verdad había temido que Aarón no hubiese querido participar en aquella mentira.

Él calló, no dijo nada. Ya habría tiempo para las explicaciones.

Además estaba hambriento. Se sentaron en la mesa, uno al lado del otro, como dos auténticos enamorados.

La química real entre ellos era más que evidente. Aarón la devoraba con la mirada cómplice.

—¿Y Enzo no vendrá? —Inquirió su padre Arturo.

—Mañana. —Contestó Andrea, quien se había mantenido más callada de lo habitual en un segundo plano.

—Enzo es mi hermano mayor. —Le expresó Noelia a Aarón, y este asintió

con la cabeza.

—Bien, cenemos pues. —Dijo el abuelo ejerciendo de anfitrión.

El ambiente era muy ameno y familiar. Aarón reconoció que echaba de menos aquellos momentos con sus padres.

Él jamás tendría una familia tan completa. Un surco amargo arrugó su entrecejo.

La mesa estaba sutilmente decorada y no faltaba detalle alguno, incluso aquella vajilla de porcelana fina con el filo de oro.

Noelia soltó un suspiro agotador. La noche solo había hecho comenzar.

Su fuerte nerviosismo no pasó inadvertido ante los ojos de Aarón.

Atento la observaba con disimulo todo el rato. Era evidente que lo estaba pasando mal.

¿Entonces por qué lo había invitado?

—Y dime Aarón. —Se dirigió a él su abuelo —¿A qué te dedicas en Madrid?

—Soy licenciado en empresariales —Respondió mientras servían el primer plato.

De primera mano la pinta no le resultó desagradable.

—¿Y tienes trabajo? —Preguntó la abuela.

—Sí señora.

—¡No me llames señora! —Dramatizó —me harás parecer mucho más vieja.

—Eso nunca. —La alabó Aarón.

Ella sonrió complacida. El chico empezaba a caerle un poquito mejor.

—¿Y bien? —Esperaron que prosiguiera.

—Aarón es subdirector en una multinacional muy importante. —Respondió Noelia por él.

—¿En serio? —Se sorprendió su madre.

—Sí, hace poco que tengo el puesto, pero me siento muy a gusto allí. — Sonrió.

—¿Y como os conociste Noelia y tú? —Quiso saber su abuela.

Noelia pegó un bote en su asiento que hizo gracia a Aarón.

Repentinamente carraspeó fuertemente.

Capítulo 12

Incómoda Noelia no supo donde meter la cabeza.

Le empezaron a sudar las manos. Inevitablemente miró a Aarón.

—Nos conocimos en el aeropuerto, abuela.— Respondió Noelia con un sudor frío.

—Pero déjalo hablar a él. —La reprendió su madre.

—Fue en un vuelo. —Agregó Aarón —Madrid-Berlin.

—¿Y hace cuanto? —Inquirió tía Marianh.

—Un mes. —Soltó Noelia.

—¿Y ya estéis prometidos? —Arqueó una ceja su abuelo.

—Fue amor a primera vista, ¿verdad? —Intensamente acarició sus manos en un gesto simbólico que la estremeció.

—¡Oh qué bonito!

Noelia sintió mariposas en el estómago. Avergonzada agachó la cabeza.

Por suerte el primer plato ya estaba en la mesa. Aarón lo miró con curiosidad.

—¿Qué es? —Preguntó antes de empezar a comer.

—Kottbullar, es un plato muy típico de Suecia. —Le respondió Noelia.

Aarón empezó probando la pequeña albóndiga, pero de repente sintió arcadas.

—¿Y qué lleva?

—Cebolla, carne de res, cerdo, huevo, leche, y se fríen en manteca. —Le explicó Martha.

—¿Lleva carne de vaca? —Inquirió controlando una nueva arcada.

—Sí, claro, ¿te gusta?

—Sí, sí, mucho. —Mintió mientras intentaba digerir el primer bocado.

Aarón no comía de nunca ni vaca ni ternera, nada de carne roja.

Le daba un asco tremendo. Su cara se descompuso a medida que intentaba comérselo.

Le dio vueltas al tenedor. Al menos las patatas asadas que lo acompañaban estaban ricas.

El knäckebröd (pan de centeno con forma cuadrada) estaba bueno.

De segundo se sirvió otro plato típico, pero por suerte para Aarón no llevaba vaca.

El kaldolmar le resultó todo un descubrimiento gastronómico.

Y de postre algo dulce. El prinsesst ärtá (pastel de princesa) era un exquisito bizcocho de nata cubierto de mazapán y acompañado de algunos frutos rojos.

Tras la cena Aarón se quedó harto. Noelia vio el momento perfecto para que ambos saliesen a dar una vuelta por el jardín y así alejarse un rato de su familia.

Ambos tenían aun muchas cosas de las que hablar. A Aarón le pareció una buena idea.

Con delicadeza le colocó un abrigo sobre los hombros y bajo la atenta mirada de la familia la acompañó a dar una vuelta.

—¡Qué lo paséis bien! —Le insinuó Andrea.

—Que bonita pareja hacen, ¿verdad? —Escucharon decir a su madre.

Noelia intentó no ruborizarse. Una vez en los jardines soltó el aire acumulado durante toda la cena.

La noche era cálida, pero hacía frío, aunque a Aarón le hervía la sangre por dentro, no sabía si por el vino o por la proximidad de Noelia.

Ambos caminaron hacia el senador aun cogidos de la mano.

Noelia era consciente de que los observaban desde la ventana.

Miró hacia atrás con disimulo. Entonces se obligó a soltarse.

Aquel gesto lo descolocó.

—¿Estás bien?

Ella asintió abrumada.

—Lo siento. —Repuso afligida.

Aarón la detuvo y la obligó a mirarlo a los ojos. Ella estaba a punto de llorar.

—¿Por qué?

—Por haberte metido en este lío. —Intentó no sollozar.

—¿Por qué no me lo dijiste? —Preguntó él, y agregó solemne —te habría ayudado igual.

Noelia se sintió compungida. El aire golpeó su rostro.

—Mi familia es muy tradicional, nunca hubiesen aceptado que invitase a...

—¿Un desconocido? —Terminó de decir Aarón con apuro.

—Sí. —Reconoció ella. —Pensé que si les decía que éramos novios...

Aarón se sentó a su lado y le acarició con candor la mejilla.

Noelia se estremeció ante ese contacto.

—Ey, no pasa nada, tranquila. —Le dijo con la voz más dulce y comprensiva del mundo.

Aarón era un cielo. Noelia sintió que cada vez le gustaba más aquel hombre.

—¿No estás enfadado? —Inquirió.

Aarón la observó embelesado.

—No. —Respondió sincero— estoy aquí contigo.

—G-ra-c-i-a-s. —Pareció apurada.

—¿Y ese tal Enric? —Preguntó Aarón celoso. —¿Es verdad lo qué dijo tu abuela?

Noelia sorbió fuertemente por la nariz.

—Sí.— Reconoció descontenta —Enric y yo estuvimos prometidos durante un tiempo.

Las facciones de Aarón se ensombrecieron.

—¿Y qué pasó?

—Me engañó con otra mujer. —Matizó dolida.

—¿Con quién?

—Nunca lo supe, después de aquello rompí con él.— Aguantó una lágrima.

—Lo siento. —Aarón cogió su mano entre las suyas.

—Era un cretino, fue lo mejor. —Agregó ella.

—¿No te arrepientes de haberlo dejado? —Pareció reacio.

—No. —Afirmó.

Estaba tan cerca que Aarón podía sentir latir el corazón de Noelia.

Ella entreabrió los labios con un suspiro. Aarón se moría por besarla.

Noelia esperó con anhelo ese beso. A punto estuvo de besarla cuando unos revoltosos niños irrumpieron en el senador.

—¡Los abuelos partirán su tarta, venid!

Ambos rieron al unísono y se miraron con deseo contenido.

Capítulo 13

Tras partir la tarta la celebración continuó con un baile típico de Suecia, conocido como la Polska.

Resultó un momento divertido. Aarón se le estaba pasando fenomenal.

A pesar de que siempre le había dado mucha vergüenza bailar en público, al final se animó y todo.

Tras finalizar la Polska, la música y la juerga se alargó hasta altas horas de la madrugada.

En varias ocasiones Aarón sacó a bailar a Noelia. De momento todas las canciones habían sido de un ritmo ligero, hasta que empezó a sonar aquella romántica balada.

Como todo un caballero Aarón la condujo a la improvisada pista, entre risas y complicidad.

Noelia se moría de la vergüenza. Toda su familia los observaba atentamente.

—¿Me permites? —Le dijo él antes de que sus manos se posasen con sutileza sobre sus caderas.

Aquel gesto la estremeció de pies a cabeza.

—Claro. —Asintió abrumada.

Aarón la rodeó con su fuerte brazo y la apegó a su pecho mientras la balada sonaba en sus oídos.

El dulce olor de Noelia lo embriagó por completo. Su cuerpo era suave y tentador.

Contuvo un gemido.

—¿Estás bien? —Le preguntó al notar como ella temblaba.

Noelia asintió feliz mientras dejaba caer la cabeza sobre su hombro.

Ambos bailaron agarrados, disfrutando del cálido momento.

Sus corazones latían a un ritmo casi frenético. Aarón la observó hechizado.

Noelia levantó sus labios hacia él. El deseo era latente.

Aarón bajo la cabeza hacía su boca y levemente la besó.

La canción finalizó en aquel mismo momento pero ellos permanecieron

abrazados mientras sus pies aun sentían sonar la balada.

Una estruendosa música los volvió de golpe a la realidad.

¡Andrea! Ambos rieron al unísono.

—¡Aarón! —Lo llamó su primo Fer. —Mañana haremos una excursión en barco por el río, ¿vendrás?

Noelia asintió complacida.

—Te encantará ver Vaxholm desde esa perspectiva.— Arrastró sus palabras.

Aarón la miró con candor.

—Entonces iré encantado. —Centró toda su atención en ella.

—¡Genial! —Replicó Fer.

Aarón la desnudó completamente con la mirada y Noelia no pudo evitar sentir de nuevo esas mariposillas en su estómago.

Aarón se estaba colando muy rápidamente en su corazón, y eso no sabía si era bueno.

Ella no estaba aun preparada para el amor, ¿o sí? De repente estaba confusa.

Dormir tras el largo día de emociones resultó casi imposible para ambos.

Cada uno en su habitación daba vueltas, sabiendo que al otro lado del pasillo podía estar esa persona que cambiaría sus vidas para siempre.

Conciliar el sueño fue un imposible. Por mucho que lo había intentado Aarón pasó aquella larga madrugada sin poder pegar ojo.

Igual le pasaba a Noelia. Dormir no entraba en sus planes.

Nerviosa paseaba de un lado a otro. Estaba a punto de enloquecer.

Aun podía sentir sobre sus labios el nítido calor de Aarón.

Ese tímido y dulce beso había embriagado su sangre de deseo.

Se estremeció por completo al pensar en sus brazos, en ese momento íntimo que ambos había compartido con la balada.

Era una locura, una disparatada locura lo que estaba sintiendo su corazón.

Pero no podía negar sus sentimientos. Se acercó hasta la ventana y observó la noche oscura.

¿Por qué todo tenía que ser tan complicado? ¿Sería Aarón el hombre de su vida?

Por suerte el amanecer llegó pronto. La actividad en el caserón se hizo frenética.

Esa mañana Aarón recibió la feliz noticia de que por fin su maleta había aparecido.

Por fin podría disponer de su ropa y neceser. Apenas faltaban unas horas para despedir el año.

Era tiempo de nuevos propósitos, de conseguir nuevas metas, y Aarón ya tenía claro su objetivo, llegar como fuese al corazón de Noelia.

Capítulo 14

Toda la familia, a excepción de los abuelos, se prepararon para pasar un maravilloso día de excursión en barco.

Hacía un sol radiante en Vaxholm a pesar de que había previsión de lluvia. Sería divertido. Aarón deseaba pasar el mayor tiempo posible con Noelia. No estaba dispuesto a que nada ni nadie le estropease el momento. La llegada de Enzo, el hermano mayor, no resultó muy agradable. Además iba acompañado por otro hombre igual de joven.

Noelia no dio crédito cuando Enzo se presentó en la embarcación con Enric.

De una patada lo hubiese lanzado al agua, pero a duras penas se contuvo.

Sus ojos se clavaron con resentimiento sobre él mientras a grandes zancadas cruzaba la estrecha cubierta.

—¡Enzo! —Lo fulminó a punto de degollarlo. —¿Qué hace él aquí? — Señaló hacia su arrogante figura.

—Lo he invitado yo. —Presumió sin objeción.

—¿Y con qué derecho? —Lo encaró Noelia.

—El derecho de que es mi amigo. —Replicó encogiéndose de hombros.

—Sabes que Enric y yo rompimos.

—¿Y qué? —Inquirió sin inmutarse.

—Que me engañó. —Prosiguió dolida.

—Enric ya te pidió perdón —Y agregó —¿qué más quieres?

Noelia balbuceó in contenida.

—¡Y me lo preguntas! No quiero a Enric a mi lado.

—Pues lo siento. —Le sonrió cínico —se quedará conmigo.

—¿Hablas en serio? —Arqueó las cejas.

—Sí. —Respondió este.

Los desconcertados ojos de Noelia miraron hacia donde estaba Aarón.

—Mi prometido está en este barco. —Le siseó a su hermano.

Enzo rió con una sonora carcajada.

—¿Prometido?

—No te rías. —Lo amenazó con enfado.

—¿Y cuándo te has prometido? —Siguió en su misma línea irónica.

—Eso a ti no te importa. —Le escupió a la cara.

—Eres mi hermana. —Replicó Enzo —y quiero lo mejor para ti.

Noelia agrandó los ojos como platos.

—¿Y lo mejor es Enric? —Matizó elevando su tono de voz.

—Te quiere. —Dijo.

—¡No me digas! —Exclamó con sorpresa —Pues yo a él no. —Y agregó contundente —entérate de una vez, ahora estoy con Aarón.

Noelia dio la vuelta sobre sus propios talones. La furia hervía en su interior.

Estaba a punto de explotar.

—Noe. —La llamó su hermano, pero ella ni tan siquiera se giró y caminó erguida hacia la parte de proa.

Aarón la vio llegar algo sulfurada. Había observado la agitada conversación entre ella y ese hombre.

Los celos inevitablemente habían despertado en él. Sin embargo había preferido quedarse en un segundo plano.

—¿Quién era? —Hizo alusión al tipo que ahora la miraba con remarcado enfado.

—Es mi hermano Enzo. —Replicó molesta.

—Vaya. —Soltó perplejo. —¿Os habéis peleado?

—Mi hermano es tan estúpido que ha osado traer a Enric a la excursión. —Siseó furiosa.

—¡Qué! —Exclamó Aarón. —¿Tu ex está aquí? —Miró en todas las direcciones.

A ella le pateó las entrañas.

—Es aquel de la parka negra. —Señaló con desgana.

Aarón escudriñó bajo el sol para observar al tipo con un recelo increíble.

Era bastante alto, fornido, de pelo rojizo y una escueta barba de apenas unos días.

Se sorprendió. ¿Qué había visto Noelia en él? A Aarón le hirvió la sangre.

De repente estaba enfadado aunque trató de no mostrarlo.

—¡Lo odio! —Oyó exclamar a Noelia —No lo soporto.

—Tranquilízate. —Le dijo en forma cariñosa, y la abrazó contra su pecho.

Aquel gesto reconfortó a Noelia. Rato después de que la embarcación zarpase Enzo se presentó ante Aarón con aire soberbio.

A él le pareció un tipo engreído y bravucón. No le cayó bien. Enzo se pavoneó ante Aarón como si hubiese sido un pavo real. Aprovechó el momento en que Noelia se ausentó para acercarse hasta su lado para intimidarlo.

Aarón no se achantó ante un tipo como ese.

—¿Tu eres el novio de Noelia? —Inquirió mirándolo de arriba abajo.

—Encantado. —Repuso Aarón con suma educación.

Enzo rehusó estrecharle la mano y con desagrado dijo.

—No me gustas para mi hermana.

—Eso tendrá que decidirlo ella. —Lo contraatacó con calma.

—Noelia está muy perdida en la vida. —Matizó Enzo.

—¿Ah si? —Ironizó Aarón. —Pues yo la veo muy centrada.

Enzo rechinó los dientes.

—Te crees muy listo, eh. Que sepas que ella acabará casándose con Enric.

Aarón lo encaró molesto.

—¿Y quién lo dice, tú?

Aarón se contuvo para no partirle los dientes. Sus facciones enrojecieron.

Por suerte Noelia volvió antes de que le propinase un puñetazo.

—¿Ocurre algo? —Inquirió al ver el entrecejo arrugado de Aarón.

—¡Nada! —Mintió para no preocuparla. —Estaba conociendo a tu hermano. —Torció la sonrisa.

Capítulo 15

Tras el primer encontronazo con Enzo la cosa se tranquilizó, por el momento.

Aarón no podía bajar la guardia, pero al menos pudo disfrutar de aquel hermoso paseo en barco en compañía de la chica más bonita de Estocolmo.

Aarón empezaba a sentir que podía llegar a enamorarse de Noelia.

Desde que la había conocido todo había cambiado. Su corazón ya no guardaba aquellas cicatrices de dolor.

Sí, Noelia podía ser esa chica, la dueña de su alma. Sus sentimientos hacia ella eran cada vez más profundos, y eso le asustaba.

Aarón no quería volver a sufrir por un amor no correspondido.

Si se enamoraba de Noelia y ella jugaba con él, lo destrozaría por completo.

La brisa del mediodía acarició su rostro. Apoyado junto a popa observó el hermoso paisaje de Vaxholm.

Nunca había visto algo igual. Era realmente cautivador.

Aarón grabó en su retina cada imagen, cada lugar. No quería perder detalle.

Estocolmo ya lo llevaba en su corazón. La gente seguía divirtiéndose a bordo.

Hacía rato que no veía a Noelia, y lo cierto era que ya la echaba de menos.

La buscó por varias partes. Entonces la vio a lo lejos. Con una sonrisa aceleró su paso, pero se detuvo en seco cuando comprobó que Enric estaba a su lado.

Cautamente observó la situación. Noelia parecía muy acalorada.

Poco a poco se acercó a ellos manteniendo la prudencia.

Ambos hablaban en Sueco.

Aarón no entendía ni una palabra, pero a juzgar por el enfado de Noelia la cosa debía de ser grave.

—Jag älskar dig! Kan du inte förlåta mig? —Gritaba Enric. (¡Te quiero! ¿Acaso no me puedes perdonar?)

Noelia sacudió la cabeza.

—Vår färdig. —Dijo. (Lo nuestro acabó)

—Jag tror inte på dig. (No te creo)

—Njut! Låt mig vara glad. (¡Basta! Déjame ser feliz)

—Du kommer alltid vara min. —Pareció zanganearla violento. (Siempre será mía)

—Nej, Nej. (No, no)

Aarón intervino inmediatamente.

—Déjala. —Le sisió enfadado.

Le dio igual que aquel tipo pareciese un armario empotrado de dos puertas.

Se mantuvo firme. Noelia lo miró con amor, ¡mi heroe!

—¡Cómo dices! —Lo encaró Enric con una clara pronuciación del castellano.

—Ya me has oído. —Repitió cansado.

—Es mi prometido. —Saltó Noelia en su defensa y se colocó a su lado, con orgullo.

—¡Qué! —Exclamó el otro con los ojos en orbita.

—Déjanos tranquilos, Enric. —Le pidió Noelia.

—¡Esto no se quedará así! —Bufó de mala gana mientras se alejaba.

Noelia respiró aliviada y lo abrazó.

—Gracias. —Murmuró contra su oído —Me alegro tanto de que estés aquí. —Musitó emocionada.

—¿De verdad? —Inquirió Aarón con un brillo fugaz en la mirada.

—Sí. —Respondió ella.

Aarón la miró intensamente. Su corazón golpeaba frenéticamente su pecho.

Sus labios se rozaron con anhelo. Entonces el revuelo a su alrededor los alarmó.

Noelia levantó los ojos y observó gritar a su hermano como un poseso.

—¡Tenemos qué regresar de inmediato! Dar la vuelta.— Ordenó.

—¿Qué ocurre? —Preguntó Andrea.

—La abuela ha sufrido un infarto.

—¡Qué! —Gritó Noelia con puro temor —eso no puede ser.

—Ha sido hospitalizada. —Comentó Enzo dirigiéndose al puente de mando— volvemos a tierra.

Noelia tembló incontinentemente mientras las lágrimas rodaban sin control por sus entumecidas mejillas.

Aquello no podía estar pasándole de verdad. Era una pesadilla.

—Shh. —La tranquilizó Aarón. —Seguro que está bien.

Ella sacudió la cabeza compungida. Estaba muy desconcertada con la noticia.

—¿Y si se muere?

Aarón le levantó el mentón con dulzura.

—No digas eso, cariño, tu abuela no se morirá, ¿me oyes?

—Sí. —Musitó con un sollozo.

Noelia quiso creer en la fe de Aarón. Él ahora era su bote salvavidas al que aferrarse en aquella tormenta.

¿Pero qué pasaría cuando él volviese de nuevo a su vida?

Capítulo 16

El viaje de vuelta a Vaxholm resultó desconcertante.

En el ambiente reinaba la preocupación. Aarón no se separó ni un solo instante de Noelia.

Ella lo necesitaba ahora más que nunca. No podía fallarle en aquellos momentos.

Él quería estar a su lado. Aarón sabía lo importante que era tener una familia.

Por desgracia él no había podido conocer a sus abuelos.

Tal vez por ese motivo se soliralizaba tanto con su situación.

A la abuela de Noelia la habían trasladado al hospital de Estocolmo.

Su pronóstico aun era reservado. La familia aguardó impaciente conocer más noticias.

Noelia se abalanzó sobre su abuelo con lágrimas en los ojos.

—¿Cómo está la abuela? —Inquirió en tono afligido.

—Aun no sé sabe nada. —Respondió el hombre aturdido.

—Tranquilízate. —Le pidió su padre más pausado.

—¿Pero qué ha ocurrido? —Preguntó Andrea.— Anoche la abuela estaba bien.

—Empezó a sentirse mal, le dolía el pecho, y perdió el conocimiento. —
Le explicó su madre.

—¿Se va a morir? —Dramatizó Noelia.

—¡No! —Exclamó su abuelo.

—Le están haciendo pruebas. —Agregó su padre.

—Habrá que esperar. —Rezó al cielo su abuelo.

Toda la familia estaba en estado de shock. A Noelia le tocó esperar en la sala de fuera a que el doctor les informase de algo.

Las horas se le hicieron eternas. Noelia estaba atacita de los nervios.

Su cuerpo temblaba como una hoja. Era incapaz de quedarse quieta.

—¿Quieres una tila? —Le ofreció Aarón.

—Sí, gracias. —Musitó compungida.

Aarón se levantó y caminó hasta la maquina, introdujo una moneda, y sacó la humenante bebida.

El olor era horripilante, pero al menos la calmaría.

—Ten. —Aarón tuvo cuidado de que no se quemase— sopla. —Repuso atento.

Noelia no pudo evitar sonreír taciturna.

—¿Por qué eres tan bueno conmigo?

Aarón se elevó de hombros incómodo ante su pregunta.

—Bebétela. —Le ordenó cariñoso.

Noelia le hizo caso sin rechistar. Al cabo de un rato logró tranquilizarse un poco.

—¿Mejor? —Le inquirió preocupado.

—Sí. —Repuso ella agradecida por toda su ayuda.

—¿Por qué son tan importantes tus abuelos?

Noelia aspiró profundo.

—Para mi son como mis segundos padres. —Dijo —de niña pasé la mayor parte del tiempo en Vaxholm. Mis padres trabajaban mucho, así que mis abuelos se hicieron cargo de Andrea y de mi. —Le explicó con aparente orgullo.

—Háblame de tus abuelos. —Le pidió Aarón para tenerle distraída.

Los ojos de Noelia se anegaron de amor.

—Ellos lo son todo para mi, mi abuelo nació aquí en Suecia, pero tiene raíces escocesas, debe de ser por eso que es tan testarudo y cabezota. —Rió.

A Aarón se le aceleró el pulso al verla sonreír.

—¿Y tu abuela?

—Mi abuela es una mujer maravillosa, confiada, fuerte, sus padres, mis bisabuelos, fueron unos inmigrantes españoles que se abrieron camino hacia un futuro mejor huyendo de una guerra devastadora en aquellos años. —Le contó incesante.

Aarón se quedó impresionado.

—Vaya, tuvo que ser duro. —Dijo.

—Lo fue, pero construyeron una vida en Estocolmo y años después mis abuelos se conocieron y se enamoraron perdidamente.

Noelia levantó tímidamente sus ojos hacía él y se estremeció al comprobar con cuanto ardor la miraba Aarón.

Un nudo le oprimió el pecho. ¿Era amor lo que sentía?

Noelia estaba confusa. Aarón cogió dulcemente sus manos y las acarició.

—Y seguro que fue amor a primera vista. —Matizó ronco.

—Sí. —Afirmó ella. —Mi abuela siempre me contó que amó a mi abuelo desde ese mismo instante en que sus miradas se cruzaron por primera vez. —
Repuso con un leve temblor que le recorrió la médula.

Aarón la miró apasionado. Sus ojos brillaron de un modo especial cuando añadió.

—Debió de ser una historia de amor preciosa.

Ella asintió abrumada.

—De las que hoy en día ya no existen. —Respondió decepcionada.

A Aarón le dolieron sus palabras.

—Siempre existirán mientras sigas creyendo en el amor. —Habló
vehemente.

Noelia no pudo evitar estremecerse mientras se perdía en la bruma de su mirar.

Aarón apretó su mano. Entonces trató de expresarle sus sentimientos.

—Noelia, y-o-o-o.

Su voz fue interrumpida por la prontitud de Enzo.

—El doctor quiere vernos. —Le dijo a su hermana.

Capítulo 17

La familia se reunió con el doctor mientras Aarón aguardó afuera.

Las noticias fueron bastante alentadoras. El primero en hablar fue su abuelo.

—Y bien doctor, ¿cómo está mi mujer?

—En primer lugar debo tranquilizarlos. —Objetó el médico.

—¿Por qué? —Saltó con impaciencia Martha. —¿Tan mal está mi madre?

—No, no, todo lo contrario, la señora Mcllun está bien. —Trató de explicarse.

—¿Bien? —Inquirió Enzo. —Mi abuela ha sufrido un infarto.

—No ha sido exactamente un infarto. —Lo corrigió el doctor molesto.

—¿Entonces? —Dijo Noelia sin entender nada.

—Lo que ha tenido la señora Mcllun es un amago, muy parecido a los síntomas de infarto, no es tan grave como en un principio se temió. —El doctor repasó atento el informe clínico. Entonces agregó —Tras realizarle varias pruebas hemos comprobado que su corazón está sano, aunque un poco delicado por la edad.

—¿Qué quiere decir? —Alegó su abuelo alarmado.

—Su esposa se encuentra bien señor Mcllun, no ha sufrido un infarto severo ni mucho menos. Ahora está algo cansada por el susto que se ha llevado. —Sonrió —y deberá tener reposo y tranquilidad, nada de sobresaltos.— Los previno cauto.

—¿Y a qué se ha debido ese amago? —Inquirió Noelia.

—A una situación de estrés nerviosa, un cúmulo de emociones inesperadas, cualquier cosa ha podido ser el detonante del amago, pero tranquila señorita, su abuela está bien. —Le explicó con calma.

—Gracias doctor. —Matizó su abuelo.

—Traten de que no sufra ninguna alteración en los próximos días. —Dijo contentente.

Noelia se sintió en parte culpable de lo que le había sucedido a su abuela.

Ella era la única responsable de aquel amago. Si ella no le hubiese dado el disgusto con la sorpresa de Aarón...

Se sintió una completa idiota, ¿en qué había pensado?

Se estaba comportando una niña inmadura e infantil. Su abuela no se merecía aquella mentira, y mucho menos Aarón.

Siempre acababa haciendo daño a quienes más quería.

Noelia se derrumbó impotente. Descubrir que estaba enamorada de Aarón no le sirvió de consuelo.

Era una mala influencia para todo el mundo. No quería destrozar también el corazón de Aarón.

Ensimismada escuchó a su hermano preguntar.

—¿Podemos pasar a verla?

—Por supuesto. —Respondió el doctor —pero esta noche se quedará ingresada en observación. Y añadió —no la cansen demasiado.

Toda la familia pasó a verla a la habitación. Noelia fue la última en entrar.

Los remordimientos la carcomían por dentro. Su abuelo se acercó a su esposa con sumo cariño y cogió sus manos con devoción mientras las besaba.

—¡Oh abuela! —Expresó Noelia compungida— menudo susto nos diste.

Noelia se acercó hasta la cama. Aquella habitación tan pálida, tan fría, la deprimió aun más.

—Ven aquí mi niña. —La abrazó —estoy bien.

—Bien tampoco. —Matizó con fastidio Enzo.

—Siento haberos preocupado. —Dijo con apuro.

—No digas tonterías. —Miró a su hermano con desaprovebo —tu no tienes la culpa de nada.

—Lo importante es que estás bien, abuela. —Expresó Andrea.

—Sí, y que estáis todos aquí. —Sonrió feliz.

Helena miró en ambas direcciones.

—¿Donde está tu novio? —Inquirió.

—¿Aarón? —Se sorprendió Noelia.

—Sí.

—Está esperando afuera, abuela. —Le respondió.

—Pues dile que entre. —Le insistió con una sonrisa.

Noelia pareció reacia.

—Abuela no creo que sea... —Objetó incómoda.

—Hazle caso a tu abuela. —Le ordenó su abuelo toscamente.

—Está bien. —Accedió sin rechistar.

Cuando abandonó la habitación Enzo saltó fugaz.

—¿Y él qué pinta aquí? —Replicó con desagrado.

—Ahora también es de la familia. —Objetó su madre sin entender su rabieta de niño.

—Yo no lo creo. —Se opuso sarcástico.

—¡Enzo! —Lo calló Andrea.

Era evidente que esta se había ido de la lengua.

—Chicos. —Los reprendió su abuelo con enojo —este no es lugar para riñas.

—Ya hablaremos de esto. —Contestó Enzo molesto.

Cuando Aarón entró acompañado de Noelia todos guardaron silencio.

Capítulo 18

Noelia estaba cansada.

Había sido un largo y extraño día cargado de muchas emociones.

Aarón la acompañó a casa. Sus padres y su abuelo se quedaron esa noche en el hospital.

En aquella ocasión condujo Aarón. Noelia no tenía los nervios para ponerse a un volante.

El camino de vuelta a Vaxholm fue tranquilo. Aarón puso la radio mientras Noelia se relajaba en el asiento.

Las campanadas estaban próximas a la medianoche. Paró el coche en el camino, y esperó que el reloj marcase el último segundo del año.

Y así, sentados en un coche, en una oscura y desierta carretera recibieron la llegada de año nuevo, sin uvas, ni campanadas, ni cotillón, solo ellos dos, mirándose intensamente como dos chiquillos ilusionados.

A pesar de la extraña situación fue un momento especial y único, que tal vez jamás se volviese a repetir.

Aarón cogió sus manos entre las suyas.

—Feliz año. —Musitó ronco.

—Feliz año. —Repitió aturullada ante el fuerte estremecer de sus cuerpos.

En un impulso incontrolado Aarón no reprimió sus inmensas ganas de besarla.

Llevaba días queriéndolo hacer y ahora era su oportunidad.

Nadie los interrumpiría. Acarició con sus dedos su nuca y buscó sus labios con un deseo arrollador.

Noelia recibió su boca con anhelo. ¡Aarón besaba tan bien!

Todo su ser tembló cuando él introdujo su lengua en el interior de su boca y enredó su lengua a la suya.

Noelia gimió de placer. Aarón se apartó un segundo para observarla.

Su mirada estaba velada por la pasión. A Noelia le asustó la magnitud de sus sentimientos.

De repente se sintió confusa y retrocedió aturdida.

—Será mejor que continuemos el camino. —Dijo mirando hacia otro lado. Las facciones de Aarón se ensombrecieron con aparente decepción

—Si claro. —Respondió mientras intentaba recomponerse del momento.

Ocultó frustración y se puso al frente del volante sin mediar más palabra.

Noelia fingió cerrar los ojos para escapar de aquel calor abrasador que consumía su parte más íntima.

Un leve suspiro escapó de sus labios. Aarón la observó por el rabillo del ojo atento a la carretera.

Pasada la medianoche llegaron a Vaxholm sin ninguna complicación.

La casa estaba a oscuras y en completo silencio. Aarón detuvo el vehículo en la puerta.

Pero no quería despedirse aun de Noelia. Deseaba quedarse con ella y compartir la magia de esa noche.

Necesitaba volverla a besar. Sentir como su frágil cuerpo se estremecía con el roce de sus labios.

Inevitablemente estaba enamorado hasta las trancas. Sabía que aquello podía destrozar su corazón, pero Aarón prefería arriesgarse antes que quedarse sin ella.

El amor era como lanzarse al vacío, a veces salía bien, y a veces podía resultar desastrozo.

Noelia se bajó del coche. Entonces Aarón la detuvo con aquella rápida pregunta.

—¿Brindamos —Y agregó con una sonrisa torcida —por el nuevo año?

Noelia se giró hacia él con un brillo fugaz de deseo. ¿Por qué no?

Una copa no le haría daño, además le apetecía pasárselo bien.

La noche aun era joven y... peligrosa. Pero Noelia decidió no pensar en el mañana, solo en el presente, y ese presente estaba ante ella, con una sonrisa radiante y cautivadora.

Estaban solos. No había nadie. Podían hacer lo que les diese la gana.

Se sintió traviesa, juguetona. Llevaba demasiado tiempo reprimiéndose para ser como otros querían.

¡Se acabó! Ahora sería ella misma, con todas sus consecuencias y locuras.

—Vale. —Dijo —tu busca las copas y el champán, te espero en la piscina.

—Replicó con una suave risa.

—¿En la piscina? —Repitió perplejo pero feliz.

—Ajá. —Se mordió los labios con travesura.

Aarón la contempló encendido. Estaba completamente excitado.

Se apresuró a buscar esas copas y el champán. Le llevó un rato encontrarlo todo, pero al fin lo consiguió y se dirigió tal cual le había dicho Noelia hacia la piscina mientras en sus labios tataba una canción.

Al llegar Aarón se quedó de piedra, parado al comprobar como Noelia lo esperaba dentro del agua... desnuda.

¿Era un sueño o era real? Aarón sostuvo las copas para que no se cayesen al suelo.

Se quedó completamente extasiado ante esa imagen tan tentadora.

Parecía realmente una diosa. Su abultado miembro palpitó alterado entre sus pantalones.

Aarón dejó escapar una carcajada.

—¿Qué haces? —Le preguntó ávido.

Los ojos de Noelia se clavaron en los suyos ardientes. Instintivamente se lamió los labios.

Aquel gesto lo enloqueció. Aarón se acercó al borde la piscina.

—Darme un chapuzón. —Respondió ella. —¿Te unes a mi? —Lo invitó con descaro.

—Estás loca. —Arrastró sus palabras. —El agua debe de estar congelada.

—¿Tu crees? —Rió con soltura.

Noelia se sintió más viva que nunca. Jamás había hecho aquella locura en presencia de ningún hombre.

Se sintió deseada y eso la llenó de morbo.

—¡Ya lo creo! —Soltó Aarón.

—¿Tienes miedo? —Se burló.

—¿Miedo? —Repitió quitándose los zapatos.

—¿No te atreves a bañarte conmigo? —Agregó jocosa.

¿Lo estaba desafiando? Aarón se despojó rápidamente de la ropa y la dejó a un lado.

Sin pensarlo se lanzó a la gélida agua. ¡Dios! Estaba congelada.

Aarón dio un respingo inesperado y Noelia rió divertida.

—Anda. —Lo incitó —no seas quejica, acércate y trate las copas.

Aarón intentó nadar, pero tenía los músculos entumecidos.

Ella lo esperó impaciente en mitad de la piscina. Era la primera vez que lo veía completamente desnudo.

Se quedó extasiada. Aarón tenía un cuerpo de escándalo.

Ni tan siquiera el David de Miguel Ángel era tan perfecto.

El calor empezó a emanar de su cuerpo. Aarón cogió las copas y el

champán y se fue acercando peligrosamente a ella.

—¿A qué ya no está tan fría? —Dijo provocándolo claramente.

—No. —Respondió él.

Sus miradas se encontraron presas de la pasión. Sobraban las palabras en aquel momento de frenesí.

Capítulo 19

El ambiente se iba caldeando entre ellos. La tensión sexual entre ambos cuerpos se hizo notable.

Aarón torció la sonrisa cuando descorchó la botella y el champán se derramó por encima de sus cabezas.

Noelia gritó entusiasta. Aarón la devoró intensamente mientras le servía una generosa copa de champán.

—Gracias. —Musitó ella.

Aarón se sirvió otra.

—Brindemos por este momento. —Propuso Noelia.

—Y por ti. —Dijo Aarón alzando su copa.

—Y por nuestro encuentro. —Matizó con júbilo mientras se bebía la copa de un trago.

Noelia sintió como el alcohol rajó su garganta.

Aarón la miró serio. Entonces la pregunta le nació de lo hondo de su alma.

—¿Por qué te inscribiste en esa web de contactos?

Aquella inesperada pregunta la pilló por sorpresa. Noelia le pidió que le llenase de nuevo la copa.

—¿La verdad? —Replicó traviesa.

—Por supuesto.

—Por una apuesta con mi hermana. —Le confesó un tanto avergonzada.

—¿En serio? —La decepción cubrió el rostro de Aarón.

—Andrea me retó a que no sería capaz de hacerlo.— Rió nerviosa.

—Y lo hiciste. —Agregó Aarón.

—Sí. —A Noelia le dio hipo.

El champán se le estaba subiendo rápidamente a la cabeza.

No estaba acostumbrada a beber y raramente era la ocasión en que lo hacía.

De repente empezó a sentirse mareada.

—¿Y tú? —Fue su turno de preguntas.

Aarón torció la sonrisa.

—Para olvidar a una mujer. —Le confesó sincero.

Noelia abrió la boca con mesura. Extrañamente se sintió dolida.

—¿Tu prometida? —Replicó con retintín.

Él sacudió la cabeza.

—Mi mejor amiga.

—¿Y qué pasó? —Quiso saber con intriga.

—Que ella amaba a otro hombre. —Ironizó.

—Lo siento.

—¿Por qué? —La sorprendió sin esperarlo —ellos estaban predestinados a estar juntos. —Y añadió —y ahora son muy felices, incluso se van a casar.

Noelia notó que aun había dolor en sus palabras. Una oleada de celos la invadió.

—¿Y tú eres feliz?

—Lo seré. —Contestó Aarón y tragó la bebida de golpe.

—¿Aun la amas? —Replicó con pelusa.

—¿Importa eso? —Se acercó peligrosamente a ella.

Noelia tiritó ante su proximidad.

—A mi sí. —Ahogó un gemido cuando las manos de Aarón le apresaron el trasero.

Un calor instintivo se instaló en su bajo vientre.

—No, ya no estoy enamorado de ella. —Dijo vehemente.

Noelia soltó levemente un suspiro.

—¿Estás seguro? —Inquirió celosa.

—Completamente. —Repuso con ardor.

Aarón la rodeó fuertemente con sus brazos. Su cálida respiración rozó su oreja.

Noelia se estremeció sin control cuando sus cuerpos desnudos se tocaron bajo el agua.

—¿Te arrepientes de esa apuesta con tu hermana? —Era lo único que Aarón necesitaba saber esa noche.

Ella lo miró con fuego en su mirada.

—No.

Noelia se sintió morir cuando Aarón le dio la vuelta y empezó a acariciarle la espalda.

Sus dedos descendieron vertiginosamente por su piel mojada.

Tembló.

—¿Tienes frío? —Arrastró sultamente sus palabras.

Jadeó al sentir como el apresaba sus senos y jugueteaba con ellos enloqueciéndola.

Su erecto miembro se coló entre sus piernas. Un suspiro de placer escapó de sus labios entreabiertos.

Noelia se echó sobre su hombro, extasiada. Las manos de Aarón eran pura magia.

El calor iba subiendo por su abdomen mientras él la tocaba donde nunca imaginó.

Gimió incontrolada. Aarón restregó su miembro contra sus glúteos.

Ella se arqueó ansiosa. Sus pezones se endurecieron ante su contacto.

Era un placer exquisito. Noelia sentía como el orgasmo se expandía sin control por todo su cuerpo.

Jadeó ante el éxtasis que explosionaba en su interior. Aarón sonrió complacido.

Entonces la giró hacia su rostro. Sus ojos estaba velados por la lujuria.

Noelia se estremeció avergonzada de lo que había sucedido.

Aquel rubor tiñó sus mejillas. Él la observó con libido.

Aarón la alzó entre sus brazos y la sacó del agua. Noelia se colgó de su cuello mientras todo su ser temblaba.

Y allí junto al calor de la chimenea encendida la hizo suya por primera vez.

Con impaciencia Aarón la depositó sobre la moqueta y se tumbó a su lado.

Entonces cubrió su cuerpo de caricias. Sus labios besaron con ardor la curva de su cuello descendiendo hacia sus senos.

Su lengua jugueteó incesante arrancándole varios gemidos de placer.

Noelia sentía que estaba de nuevo mojada. El calor palpitaba exigente entre sus piernas.

Se arqueó cuando sus labios bajaron por su ombligo dejando una estela de calor.

Aarón no aguantó ni un segundo más sin penetrarla. Se posicionó sobre ella.

Noelia abrió rápidamente sus piernas para facilitarle aquel acceso tan deseado.

Su miembro se coló dentro de su vagina con un rápido movimiento que la enloqueció.

Noelia gritó cuando él la penetró con aquella urgencia.

El calor se expandió por todo su cuerpo como la pólvora. Jadeó ansiosa.

Sus uñas se clavaron en su piel. Aarón se empezó a mover en su interior.

Ella arqueó sus caderas para acoplarse a su ritmo frenético.

La culminación entre ambos estaba próxima. Noelia sintió como el éxtasis rozaba sus labios.

Gimió. Entonces el orgasmo la llenó por completo. El clímax se derramó en su interior.

Aarón jadeó junto a su oído, satisfecho. Una última embestida y cayó exhausto sobre ella vertiendo su semen caliente en su interior.

Capítulo 20

Tras pasar la noche más maravillosa de su vida con Noelia, Aarón reafirmó lo que su corazón ya sabía, que la amaba, aunque no lo admitiese nunca por temor a su rechazo.

Era la historia de siempre, creía encontrar a la mujer perfecta, pero luego la dejaba escapar como un estúpido por miedo a mostrarle sus sentimientos.

Él y su maldita inseguridad. Siempre le había costado demostrar sus emociones.

Pero Aarón estaba dispuesto a que eso cambiase de una vez.

Ahora cogería el toro por los cuernos y haría lo que fuese por enamorar a Noelia.

No la dejaría escapar de su vida tan fácilmente. Esa mañana de Año Nuevo Aarón despertó completamente solo en su habitación.

Noelia se había marchado temprano sin tan siquiera despedirse.

Fue una extraña sensación de vacío. No la culpaba aunque se sintió decepcionado.

Él había esperado otra reacción por su parte, otra actitud que le mostrase que para ella aquella noche había significado mucho más que un buen polvo.

Aarón decidió darse una rápida ducha y bajar a desayunar.

Quería aprovechar el día para ir al pueblo. Desde que había llegado no había tenido aun la oportunidad de conocer más a fondo Vaxholm.

Un poco de turismo era lo que necesitaba para despejar su confusa mente.

Por suerte esa mañana no se tuvo que topar con la desagradable presencia de Enzo.

Aquel hombre parecía tenérsela jurada. Había algo en él que no le gustaba. Su intuición le decía que no debía de bajar la guardia.

El radiante sol lo encandiló a su salida. Aarón comprobó que el coche de Noelia no estaba.

Se acercó hasta el garaje y encontró un par de bicicletas de paseo.

Sonrió de oreja a oreja. Hacía un montón de años que no montaba en bici.

De repente le entusiasmó la idea de ir hasta el pueblo dando un cómodo

paseo mientras disfrutaba del privilegio de aquellas maravillosas vistas.

No había nadie en casa para pedirles permiso, así que supuso que no les importaría que tomase una bicicleta prestada.

De mejor ánimo Aarón subió a ella. Al principio le costó adaptarse a los pedales.

Dio varios tumbos y a punto estuvo de aterrizar en el suelo.

Pero resultó sumamente divertido. Una vez que le tomó el tranquillo fue como coser y cantar.

No tardó más de diez minutos en llegar al centro de Vaxholm.

Aarón se maravilló con el lugar. Era asombrosamente encantador, al igual que sus gentes.

Todo el mundo lo saludaba con amabilidad a su paso. Se sintió como en casa.

Aarón observó los pequeños comercios de la zona. La mayoría permanecían cerrado por el día festivo, otros en cambio tenían sus puertas abiertas.

Era un ambiente que contagiaba alegría por cada esquina de Valxholm.

Aarón dejó la bicicleta aparcada en la plaza del ayuntamiento.

Caminando tranquilamente paseó por las diversas calles del pueblo.

Resultó muy agradable. Se encontró con varias tiendas de souvenir.

Pensó que más tarde antes de regresar compraría unos regalos como recuerdo de su estancia.

Aarón observó una peluquería de señoras, un ultramarinos, y varios restaurantes.

Un pequeño establecimiento llamó notablemente su atención.

Era una joyería. Aarón se acercó para curiosear el luminoso escaparate.

Tenía cosas muy bonitas y llamativas, pero entre todas ellas sus ojos se fijaron en particular en una.

Era un fino colgante de oro, con forma de corazón pequeño, y algunas piedrecitas a su alrededor.

En ese momento Aarón imaginó lo bello que le quedaría puesto a Noelia en su cuello, y no pudo resistirse a entrar en la tienda.

Para su suerte estaba abierta. Tiró del tirador y la campanita sonó sobre su cabeza.

Rapidamente apareció una mujer. Supuso que sería la dueña de la joyería.

Esta le sonrió con agrado. Tenía una sonrisa muy alentadora.

La mujer de unos cincuenta años le dio la bienvenida en su idioma natal.

—God morgon herre. (Buenos días, caballero)

—Buenos días. —Respondió Aarón cerrando la puerta.

La mujer lo miró extrañada.

—¿Es usted español? —Pronunció claramente.

Aarón se quedó sorprendido.

—Sí.

—¡Oh qué alegría! —Le expresó la mujer con júbilo— mi esposo también es español, aunque lleva media vida en Suecia.

A Aarón le cayó muy simpática la joyera.

—¿En serio? —Dijo.

—¡Adoro España! —Agregó ella, y repuso. —¿De qué parte es?

—Madrid. —Contestó Aarón.

—Hermosa ciudad. —Dijo con ilusión. —¿Está aquí de vacaciones?

La mujer le hizo un pequeño interrogatorio que le pareció incluso curioso. Sonrió.

—Sí, he venido a pasar unos días... —Y añadió —con una amiga.

—Pues bienvenido a mi humilde establecimiento— Alegó orgullosa.

Aarón no dejaba de sorprenderse con la amabilidad de los habitantes de Vaxholm.

—Gracias. —Dijo.

—¿Y en qué puedo ayudarle? ¿Busca algo en particular? —Le guiñó un ojo pícaro.

—He visto en su escaparate un colgante. —Le explicó Aarón.

—Ajá. —Asintió ella.

—Un colgante con forma de corazón. —Agregó para que lo entendiese.

—Sí, sí, espere un momento aquí y ahora mismo se lo traigo. —Repuso la mujer entrando en la trastienda.

Aarón asintió conforme. Entonces observó una vitrina mientras la señora regresaba con el colgante.

Capítulo 21

La mujer no tardó nada en aparecer con la joya entre sus manos.

Con cuidado la depositó en el mostrador. Aarón la contempló de cerca.

Sí, era perfecto para Noelia. El brillo de las piedrecitas lo cegó.

—¿Es este? —Le preguntó la mujer.

—Sí. —Respondió él. —Es precioso, ¿verdad? —Quiso saber su opinión femenina.

—¡Oh, ya lo creo! —Y repuso —ideal para una mujer joven, a su novia le encantará.

Aarón se ruborizó ante aquellas palabras.

—N-o-o te-ngo novia. —Trastabilló nervioso.

—Entonces para su amiga, le gustará igual. —Lo miró la mujer inquisitiva.

—Me lo llevo. —Dijo Aarón.

—Estupendo.

—Me lo puede envolver. —Le pidió.

—¡Por supuesto! —Se agachó rápidamente y sacó una bonita cajita de regalo donde introdujo el corazón.

Luego cogió un papel dorado y se lo envolvió con soltura.

Aarón quedó muy satisfecho.

—¿Alguna otra cosa más?

Este sacó de su bolsillo la tarjeta de crédito.

—No. —Repuso distraído. Entonces se giró hacia aquella vitrina y preguntó. —¿Aquellos son anillos de compromiso?

—Ajá.

—¿Podría verlos?

—¡Cómo no! —Exclamó la señora con entusiasmo.

—Solo es por curiosidad. —Se obligó a decir Aarón.

La mujer le sonrió directamente.

—Tengo uno en oro blanco que creo que le va a encantar. —Se apresuró a abrir la vitrina con la llave.

Aarón observó la colección de anillos. Todos era preciosos, pero aquel de

oro blanco lo enamoró.

Se mesó el pelo con nerviosismo. ¿Pero qué estaba haciendo?

Detenidamente lo examinó. Era super elegante y discreto a la par.

—¿Le gusta? —Dijo la mujer.

—Mucho.

—¿Entonces se lo lleva? —Inquirió arqueando una ceja.

Cuando Noelia llegó al hospital su abuela ya estaba despierta.

Esa mañana tras pasar toda la noche en brazos de Aarón, Noelia se había sentido muy confusa, y había terminado huyendo antes de querer enfrentarse a sus verdaderos sentimientos.

Nunca se había sentido tan entregada a ningún hombre.

Aarón la hacía sentir especial, viva, deseada, y eso le gustaba, y mucho.

Quizás se estaba enamorando de él muy rápidamente y eso podía resultarle peligroso.

Noelia tenía miedo al compromiso. Aquella mañana cuando despertó a su lado y observó su rostro, comprendió que Aarón ya estaba muy dentro de su corazón.

Durante un rato lo observó dormido dibujando con sus dedos el contorno de su dulce rostro.

Aarón merecía a una mujer que lo amase sin temor, a una mujer mucho mejor que ella.

Con congoja comprendió que nunca podrían estar juntos.

Noelia tomó una dura decisión. Hablaría con su familia y les diría la verdad, que Aarón no era su prometido.

Tenía que hacerlo, era lo mejor para ambos. Se alegró mucho del buen aspecto de su abuela.

Cuando Noelia entró en la habitación la encontró muy espabilada.

Según los médicos había pasado una noche sumamente tranquila y eso se le notaba en la buena presencia que tenía.

—Abuela. —La llamó desde la puerta.

—Hola mi niña bella. —La saludó con alegría.
Noelia se acercó hasta la cama y la abrazó.
—¿Cómo estás? —Le preguntó enseguida.
—Mucho mejor, cariño. —La miró su abuela con amor.
—¿Y el abuelo? —Se extrañó de no encontrarlo allí.
—Ha bajado con tus padres a la cafetería. —Respondió haciendo que su nieta se sentase junto a ella.
—¿Cuándo te dan el alta?
—¡Ay! —Suspiró feliz —hoy.
—Cuanto me alegro. —Repuso Noelia.
—¿Y tú como estás? —Inquirió su abuela intuitiva.
—Bien. —Alegó algo distraída.
Su abuela cogió sus manos entre las suyas.
—Hoy noto un brillo especial en tus ojos. —Le dijo.
Noelia se sonrojó notablemente.
—¿Un brillo? — Repitió nerviosa.
—Sí. —Le afirmó —un brillo de amor.
Noelia se removió incómoda. De repente el aire se le volvió pesado.
Agachó la cabeza y miró hacia el suelo. No podía seguir engañándola con aquella mentira.
—A-b-u-e-la. —Tartamudeó.
—¿Qué ocurre? —Se alteró.
—Hay algo que debo contarte de Aarón...
En ese momento la puerta de la habitación se abrió y apareció Andrea.
Noelia la miró afligida. Su hermana sacudió la cabeza enérgicamente.
—Ni se te ocurra. —La amenazó firme mientras la cogía del brazo para sacarla de la habitación.
Su abuela las miró sin entender nada.
—¿Pasa algo? —Le preguntó a su nieta.
—Nada abuela, tengo que hablar un segundo con Noelia.— Y tironeó de ella hacía afuera.

Capítulo 22

Cuando la puerta se cerró Andrea encaró a su hermana con aparente enfado.

—¡Estás loca! —Le exclamó. —¿Qué ibas a decirle a la abuela?

Noelia se sintió abrumada ante la reacción de su hermana.

—La verdad.

—¡Pero acaso no lo entiendes! —Se llevó las manos a la cabeza. —La abuela está delicada y no puede recibir disgustos.

Noelia sollozó impotente. Ella adoraba a su abuela, pero no podía con aquella carga que le ahogaba el corazón.

—¿Quieres matarla o qué? —Oyó renegar a su hermana.

—¡No! —Exclamó horrorizada.

—¿Entonces? —Le lanzó. —No puedes decirle esto.

—Pero... —Se abrumó Noelia —me he enamorado de Aarón.

—¡Qué! —Dijo sin creerla.

—Lo quiero. —Le confesó abatida.

—Te lo advertí. —Repuso Andrea.

—¿Y qué hago? —Preguntó perdida.

—No lo sé. —Fue franca.

—No puedo seguir mintiéndole a la familia. —Pareció reacia.

—Pues cástate con él. —Replicó mordaz.

—¡Estás loca! —Expresó con tono caótico.

—Así la abuela nunca se enterará de que le has mentado. —Se elevó de hombros.

—¿Me hablas en serio? —Matizó boquiabierta.

—Claro. —Respondió esta.

—No te creo. —Dijo Noelia.

—Tu misma has reconocido que estás enamorada. —Le recordó y agregó

—¿Dónde está el problema?

—No puedo casarme con Aarón.

—¿Por qué? —Inquirió. —Ambos sois libres, ¿no?

Noelia miró a Andrea como si esta hubiese perdido la cabeza.

¿Casarse con Aarón? Ella lo amaba, pero no estaba segura de que él le correspondiese con ese mismo sentimiento.

Sí, se lo pasaban bien en la cama. Existía esa chispa, esa química, pero ¿y el amor?

Noelia se sintió aturdida.

—No puedo, esto es una locura que ha llegado demasiado lejos, debo hablar con Aarón. —Musitó compungida.

Noelia dio media vuelta sobre sus talones.

—¿A dónde vas? —Le gritó su hermana.

Pero Noelia ya había salido por la puerta sin mirar atrás.

Tras pasar gran parte de la mañana haciendo turismo por el pueblo Aarón regresó al caserón mucho antes que Noelia.

Quería prepararle algo especial. Un momento que no olvidase tan fácilmente.

Entonces se le ocurrió la idea de hacer un picnic. Hacía un sol radiante, buena temperatura, y recordó que a Noelia le encantaba la naturaleza.

Así que Aarón preparó dos bicicletas para salir, y una canasta de mimbre con comida.

Un par de sándwich con jamón york, queso, lechuga, y tomate, un par de cervezas, y algo de fruta como manzanas y peras.

Esperó ansioso a que llegase Noelia. Aarón se sintió ilusionado.

Nervioso guardó en el bolsillo el regalo que le había comprado en la joyería.

Cuando rato después la joven apareció no imaginaba la sorpresa que Aarón le tenía preparada.

Este salió a recibirla con entusiasmo cuando escuchó el motor de su coche.

El corazón le golpeó fieramente el pecho al verla. Noelia estaba guapísima.

Sus ojos avellana se iluminaron de amor.

—Hola. —La saludó impaciente.

A Noelia le ardieron las mejillas ante su apasionada mirada.

—Hola. —Musitó tímida.

—¿Cómo está tu abuela? —Preguntó de inmediato.

Noelia no pudo evitar sentirse un poco incómoda.

—Está bien, hoy le darán el alta. —Dijo feliz.

—Eso es maravilloso. —Se alegró Aarón.

—Sí.

Noelia caminó exhausta. De repente se sintió avergonzada.

Aarón la recibió con una encantadora sonrisa.

—Esta mañana cuando me fui... —Intentó justificarse ante el calor de sus ojos.

Él calló dulcemente sus palabras.

—No hace falta que digas nada, lo entiendo. —Se mostró irresistiblemente comprensivo.

<<¿Por qué se lo ponía todo tan fácil?>>, se preguntó Noelia mirándolo con amor.

Entonces se percató de las dos bicicletas que había junto a la entrada. También de la cesta de mimbre.

Dubitativa arqueó las cejas.

—¿Y eso? —Señaló extrañada.

—He pensado que podríamos pasar el resto del día juntos —Aarón se fue acercando peligrosamente a ella. Aquel perfume de su cuerpo la embriagó — si te apetece, claro. —Le dejó caer con sutileza mientras la rodeaba de la cintura y la apegaba a su cuerpo.

Noelia no se resistió a sus encantos.

—¿Y en qué has pensado? —Le apeteció la idea.

Aarón la miró ávido. Su cálido aliento rozó su cara.

—En un picnic. —Dijo sorprendiéndola gratamente.

—¿Un picnic? —Su mirada se ilusionó.

—Ajá. —Asintió él. —Ya lo tengo todo preparado.

Noelia tembló de emoción.

—Me parece perfecto. —Murmuró mientras acariciaba su pecho.

Y Aarón la besó lentamente, con una dulzura que la enloqueció completamente.

Capítulo 23

El picnic resultó la mejor idea que se le hubiese podido pasar por la cabeza.

Noelia disfrutó como una chiquilla. Saltó, corrió, rió con entusiasmo.

Se lo pasó bomba. Montar en bicicleta era una sensación maravillosa que la trasportaba a sus días de niñez en el caserón de sus abuelos.

El día era perfecto, el ambiente soleado, la comida, y sobre todo la compañía de Aarón.

Con él Noelia se sentía flotar en una nube, protegida del mundo y del dolor.

Se detuvieron en el valle alto. Allí las vistas de Vaxholm eran espectaculares.

Aarón se encargó de sacar un mantel que extendió sobre la suave hierba, mientras Noelia desenvolvía los sándwich con voraz apetito.

—¿Te gusta este lugar? —Le preguntó Noelia dándole el sándwich.

Aarón levantó la vista y observó el paisaje.

—La verdad es que me encanta. —E inmediatamente su mirada se clavó en ella con ardor.

—Es mi lugar favorito para escapar del mundo.— Reconoció Noelia con melancolía. —De pequeña solía venir aquí con mis abuelos y mi hermana. En este sitio guardo mis recuerdos más felices. —Matizó taciturna.

—Ey. —La reprendió Aarón con ternura. —Nada de tristezas, ¿vale? —Y puso un dedo en su mentón para que levantase bien alto la cabeza.

Aquel gesto la estremeció de pies a cabeza. Aarón le acarició la mejilla con el pulgar.

—Tengo hambre. —Cambió fugazmente de tema.

Aarón sonrió mientras la contempló dar su primer bocado con gula.

A Noelia solo le faltó escupirlo cuando comprobó que llevaba queso.

—¿Qué te ocurre? —Le preguntó divertido al ver su cara de asco.

—¡Odio el queso! —Exclamó disgustada.

Aarón no pudo evitar soltar una sonora carcajada.

—¿En serio? —Inquirió.

—Nunca me ha gustado. —Afirmó ella intentando apartar la loncha de su pan.

Aarón casi se destornilló de la risa.

—Nunca dejarás de sorprenderme. —Arrastró sus palabras. Y agregó —y eso me encanta de ti. —Murmuró ronco.

A Noelia se le erizaron todos los pelos de la piel. Aturullada repuso de pronto.

—¿Por qué estudiaste empresariales? —Era una buena manera de alejar la tentación de su lado.

Aarón arqueó una ceja con sorpresa. Entonces dio un bocado a su sándwich y respondió.

—Mis padres siempre fueron muy exigentes conmigo, querían que yo fuese el mejor en todo. Siempre me presionaron en los estudios, esperaban las mejores notas. Mi madre se empeñaba en que tenía que ejercer la abogacía como ella, y mi padre en cambio quería que fuese médico militar, y un día cansado decidí que ni para uno ni para otro, que era mi vida y que yo solo elegiría cual sería mi carrera.

—Valiente decisión. —Dijo ella.

—Cuando empecé en la universidad tuve claro donde quería matricularme, y así lo hice. —Repuso con orgullo.

—¿Y cómo se lo tomaron tus padres? —Le inquirió.

—Al final se adaptaron bien a la situación y lo supieron encajar con humor, siempre me apoyaron y ayudaron en todo. —Y repuso —son unos padres maravillosos.

—¿Y no tienes hermanos? —Le preguntó con interés.

—No, tengo a Ángel.

—¿Ángel? —Pareció extrañada.

—Es mi mejor amigo, siempre hemos estado juntos, lo hemos compartido todo. —Repuso taciturno.

—¿Y está en Madrid? —Siguió preguntona.

—Ahora no. —Aarón devoró con impaciencia el sándwich y radicalmente dijo.

—¿Por qué no dejamos de hablar de mi y nos centramos en ti? —Le insinuó ávido.

—¿En mi? —Se exaltó Noelia.

—Yo no veo a nadie más aquí. —Replicó mordaz.— Háblame de ti. —Le

pidió Aarón.

—¿Y qué quieres saber? —Se mostró nerviosa.

—Todo. —Susurró cadente.

—Tan poco hay mucho más de lo que ya sabes. —Se escudó torpemente.

—¿Ah no? —Soltó travieso.

Noelia se sintió abrumada. El calor iba subiendo ligeramente por su abdomen.

De repente miró hacia el cielo. El sol se había puesto nublado y unos oscuros nubarrones se acercaban con rapidez.

—¿Crees en el matrimonio de conveniencia?

Aarón pegó un brinco inesperado.

—¡Qué! —Dijo. —¿A qué viene eso? —Agregó escéptico.

—¿Te casarías sin amar a la otra persona? —Le inquirió rauda.

Capítulo 24

Un tanto impactado por su repentina pregunta Aarón se quedó a cuadros.

—El amor es el 50% de una relación. —Y alegó convencido —sin amor sería difícil construir una base firme.

Noelia lo miró compungida.

—Respóndeme a mi pregunta. —Le rogó.

—No, nunca me casaría si no amase a esa persona con toda mi alma. — Manifestó con vehemencia.

Las primeras gotas de lluvia resbalaron por el rostro de Noelia ocultando así una traicionera lágrima.

—¿Y tú? —Lo oyó preguntar.

El estruendoso trueno retumbó sobre sus cabezas. La fuerte tormenta se desató sobre ellos sin esperarlo.

A Noelia no le dio tiempo a contestar. Ambos tuvieron que recogerlo todo y salir corriendo para resguardarse.

Dejaron las bicicletas a un lado y se encaminaron a prisa hacia una vieja cabaña que parecía más bien abandonada por fuera.

La intensa agua seguía empapando sus cuerpos. Noelia se agachó junto a un enorme macetero y buscó la llave dentro.

Aarón se quedó asombrado cuando la vio sacarla de allí y abrir la puerta con ella.

Ambos entraron al interior para evitar la lluvia. Aarón miró curioso el espacio.

—¿A quién pertenece? —Preguntó con un leve temblor.

—Supongo que de algún pastor de la zona. —Dijo Noelia buscando algo de luz.

—¿Y no le importará qué nos quedemos aquí? —Se extrañó.

—Tranquilo, aquí son muy hospitalarios. —Y agregó con una orden directa —enciende la chimenea.

Aarón le hizo caso y cogió unos troncos de leña que había amontonados allí.

Entonces los arrojó dentro. El fuego no tardaría en prender calentando el frío hogar.

—Sino para de llover tendremos que pasar la noche en la cabaña. —
Matizó Noelia.

Estaba tiritando. Su ropa mojada estaba adherida a su piel.

Su pelo suelto chorreaba por su rostro congelando de ese modo sus facciones.

Aarón la observó preocupado. Quería que entrase rápidamente en calor.

—Ven, acércate junto al fuego. —Tironeó suavemente de su brazo.

Noelia se giró hacia él con los ojos velados.

—Estás tiritando. —Se percató Aarón y le empezó a frotar los antebrazos.

Sus dedos bajaron lentamente hasta su cintura y se aferraron a ella con anhelo.

Entonces la rodeó fuertemente atrayéndola hacia su pecho.

Poco a poco acercó sus labios a los suyos. Necesitaba besarla.

El deseo fue latente entre sus cuerpos. Noelia gimió entrecortadamente.

Sus miradas se desearon.

—Aarón... —Musitó ella.

Él puso un suave dedo sobre sus labios y la acalló.

—No digas nada, no quiero que este momento se rompa. —Le rogó encarecido.

Noelia no podía negar lo que sentía. Lo amaba con todas sus fuerzas.

La boca de Aarón apresó sus labios con urgencia. Ella entreabrió los labios para que su lengua juguetona se colase en su interior enredándose a la suya.

El calor pronto empezó a subir por su abdomen. Noelia lo despojó de su ropa con una necesidad desmedida.

Aarón hizo lo mismo. Con ardor le quitó el suéter y el pantalón.

La ropa interior de Noelia cayó radicalmente al suelo. Su cuerpo quedó desnudo a la pálida luz de la chimenea.

Aarón la contempló con ávido deseo.

—Eres tan hermosa. —Le musitó ronco.

Sus manos acariciaron la línea de su espalda. Noelia se estremeció.

De nuevo sus bocas se encontraron hambrientas. Ella jugueteó con el vello de su pecho.

Aquel gesto lo enloqueció. Aarón la tumbó sobre el suelo de la cabaña y la poseyó con impaciencia.

Noelia abrió sus piernas para que Aarón la penetrase con fiereza.

Ella gritó al sentir como su jugoso y caliente pene se introdujo en su vagina.

Aquel calor se fundió con su ser. Se arqueó ansiosa para recibir su embestida.

Aarón no se detuvo. La penetró con ansias mientras ella se retorció con placer.

Noelia le arañó la espalda mientras sus caderas subían y bajaban a un ritmo vertiginoso.

De nuevo se arqueó buscando la profundidad de su miembro.

El orgasmo estaba cerca. Podía sentirlo palpitar en su interior.

Noelia jadeó extasiada. El éxtasis chorreaba por su entrepierna.

Una explosión infinita se esparció por todo su cuerpo como la pólvora.

Se corrió, y gimió contra su cuello cuando Aarón derramó su semen en su vagina.

Ambos alcanzaron el clímax más dulce en brazos del amor.

Capítulo 25

Era la primera vez que pasaban toda la noche juntos y abrazados.

Esta vez Noelia no escapó como una furtiva por la puerta.

Se amaron durante horas hasta caer exhaustos por la pasión mientras oían como fuera la lluvia repiqueteaba sobre la vieja ventana de madera.

Aarón quería permanecer con ella todo el tiempo posible antes de regresar a Madrid.

Por desgracia su viaje se adelantaba mañana por una reunión importante de última hora.

Noelia le acarició el pecho con anhelo. Sus dedos se enredaron inconscientes del efecto que causaba en Aarón.

—No te vayas. —Le rogó como una niña.

Aarón se estremeció ante sus palabras. Entonces se sintió apurado.

—En Madrid me esperan para una reunión urgente.— Repuso a desgana.

—¿Tan urgente es? —Inquirió sin darse aun por vencida.

—Se trata de unos inversores chinos. —Le dijo mirándola con fervor.

—Pero pueden esperar, aun estamos en fiestas.— Manifestó ella con tono mimoso, y añadió— además tu eres el jefe, ¿no?

Aarón rió ante su descarada coquetería.

—Sí.

—Pues quédate. —Le suplicó de nuevo —y no te vayas mañana.

El libido inundó las pupilas de Aarón. Sus manos temblaron cuando acarició su arrebolada mejilla.

—Si me lo pides así de esa manera —Le dejó caer apasionado —no me iré nunca.

Ella se incorporó firme.

—Pues entonces te lo pediré mil veces, quédate, quédate... —Repitió vehemente.

Y Aarón no se pudo resistir a sus encantos y la besó. Se quedaría unos días más. Ya vería como arreglaba la reunión con los inversores.

—Me quedaré. —Replicó ronco.

Noelia se mostró complacida. Apoyó la cabeza en su pecho y se relajó escuchando su pausada respiración.

De repente se sorprendió con la pregunta de Aarón.

—Aun espero tu respuesta. —Le dijo mirándola serio.

—¿Qué respuesta? —Se elevó de hombros.

—La que te hice antes de que la tormenta se desatase.— Le recordó Aarón.

Noelia se removió inquieta.

—¿Tu te casarías sin amor?

Ella fue tajante. Un nudo le oprimió la garganta.

—No. —Contestó rotunda.

Una sonrisa iluminó las facciones de Aarón. De repente se sintió feliz.

Entonces recordó que aun no le había dado su regalo. Se levantó para acercarse a su chaqueta.

—¿Dónde vas? —Le preguntó curiosa.

Noelia vio como Aarón sacaba algo de su bolsillo y regresaba junto a ella.

Con emoción se lo entregó. Ella lo miró extrañada.

—Ten. —Le dijo esperando su reacción.

—¿Y esto? —Observó la pequeña cajita envuelta en papel de regalo.

—Ábrelo. —Le pidió Aarón con impaciencia.

—¿Qué es? —Lo agitó con ilusión.

—Es un regalo para ti. —Le contestó apasionado.

—¿Para mi? ¿Por qué? —Inquirió. —No es mi cumpleaños.

Aarón se elevó de hombros suavemente.

—¿Y qué? —Dijo —Lo vi y me apeteció comprártelo, pero ábrelo ya. — Le insistió firme.

Noelia le arrancó el bonito papel y tras el envoltorio descubrió lo que había en su interior.

Emocionada observó el brillante corazón en su cajita.

—Aarón... —Musitó.

—¿Te gusta?

Ella no encontró las palabras adecuadas para expresar sus sentimientos.

Asintió aturullada.

—Es precioso. —Lo acarició ligeramente.

—No tanto como tu. —La alabó solemne.

—Pero no puedo aceptarlo. —Lo rechazó confusa.

—¿Por qué no? —Rebatió Aarón.

—Es mucho para mi. —Expresó ella.

Aarón se mantuvo firme.

—Yo no lo creo. —Matizó vehemente mientras le colocaba la cadenita de oro alrededor de su cuello.

—Aarón y-o-o. —Tartamudeó nerviosa.

—Es mi regalo, acéptalo por favor, sin condición, ¿vale?

Noelia no tuvo más remedio que decir que sí. Era realmente precioso, un detalle que la llenó aun más de amor.

—No se que decir. —Se tocó el colgante ilusionada.

—No digas nada. —Le pidió él.

—Pero yo no te he regalado nada a ti. —Pareció apurada.

Aarón sacudió enérgicamente su cabeza. Sus ojos se clavaron en ella con ardor.

—Me has regalado mucho más de lo que imaginas.— Murmuró al tiempo que acercaba sus labios a los suyos y la besaba con una pasión arrolladora.

Después le hizo el amor nuevamente hasta que llegó el alba.

Capitulo 26

Un día antes de reyes Noelia recibió por sorpresa la desagradable visita de Enric.

A la joven no le hizo ninguna gracia tener que verlo, pero aceptó hablar con él por su abuela.

Ella lo apreciaba mucho, y Noelia no quería darle ese disgusto.

A desgana lo esperó en el jardín. Quería finiquitar aquel asunto de una vez por todas.

Había quedado con Aarón para ir hacer unas compras al pueblo y no quería hacerlo esperar.

Reticiente observó a Enric caminar hacia ella. A Noelia le pateó las entrañas.

Aun no comprendía como había estado tan ciega para fijarse en él.

Ahora sabía que nunca había sentido amor hacia Enric, que nunca había estado lo suficientemente enamorada como lo estaba de Aarón.

Él le había hecho ver cual era el verdadero amor y estaba feliz, pletórica.

Noelia le confesaría que lo amaba. Ese sería su regalo para el día de reyes.

Se tocó instintivamente la cadenita. Enric le sonrió de forma fría.

Cuando intentó besarla ella lo esquivó con desdén. Su gesto le tensó los músculos de la cara.

—Me alegro de que hayas accedido a hablar conmigo.— Matizó cínico.

—¿Qué quieres, Enric? —Lo encaró ella —tengo prisa, ve al grano.

Él torció la sonrisa.

—¿Y por qué tanta prisa, cariño? —La nombró reticente.

Noelia lo miró asco.

—¿Qué quieres? —Le repitió exaltada.

—Que volvamos. —Repuso Enric.

—¡Qué! —Chilló incrédula.

—Venga Noe. —Arrastró sus palabras —ya es hora de que me perdones, ¿no?

—Lo nuestro se acabó Enric. —Matizó dolida.

—Yo no lo creo. —Presumió arrogante.

Enric intentó un nuevo acercamiento.

—Yo ya no te quiero. —Y rió profunda —de hecho nunca te he querido.

A Enric se le oscurecieron las facciones.

—Estás enfadada, y lo entiendo. —Quiso justificarse.

—No volveré contigo. —Repuso firme.

Este se empezó a enervar.

—¿Es por ese español? —Inquirió con resquemor.

—Se llama Aarón, y sí, estoy muy bien con él. — Proclamó con orgullo.

—¡Oh Noe! —Saltó Enric con voz altiva sin percatarse de que Aarón se acercaba a ellos a grandes pasos. —Deja de fingir ya, ¿quieres?

Aarón se detuvo cerca para oír la conversación. Entonces Enric repuso.

—Ambos sabemos que todo esto ha sido un juego para ti, que lo haces para darme celos, ese hombre no significa nada en tu vida —Y agregó con una sonrisa —¿Qué ha sido? ¿Una aventura? ¿Un par de polvos? Me quieres y me deseas a mi, cariño, admítelo. —Enric se abalanzó sobre ella como un poseso y la besó casi a la fuerza.

Aarón contempló la escena consternado. No podía dar crédito a las palabras de aquel cretino.

¿En realidad eso había sido para Noelia? ¿Un juego?

Le hubiese partido la cara a ese desgraciado, pero de repente se encontró sin fuerzas para seguir luchando.

Aarón se sintió humillado, utilizado, su corazón se partió en dos, de nuevo.

Decepcionado clavó sus ojos en Noelia. De repente ella se dio cuenta de su presencia, con horror.

Compungida vio el dolor y el resquemor en la mirada de Aarón.

Este dio medi vuelta. Ahora si que regresaría a España de inmediato.

—¡Aarón! —Le gritó Noelia, pero Enric aun la agarraba del brazo. —
¡Suéltame! —Le siseó furiosa y corrió tras él.

—¡Aarón! —Lo llamó desesperada.

Cuando Noelia llegó a la habitación Aarón ya preparaba su maleta.

Con rabia descolgó su ropa y la introdujo dentro. Que iluso había sido para creer que Noelia lo amaba.

La frustración cubría gran parte de su rostro. A Noelia le dolió el alma verlo así.

—Escucha. —Le rogó encarecida —no es lo que tu crees.

Él se giró con amago en su mirada.

—¿Y qué es lo que creo? —Ironizó.

Aarón prosiguió con su tarea, no se detuvo ante su suplicas.

—No estoy con Enric, lo nuestro acabó. —Se afaná en que la creyera.

—Lo he oído todo. —Dijo herido.

—Todo no. —Lo corrigió Noelia —Enric está celoso.

A Aarón le entraron ganas de reír.

—¿Celoso? —Repitió mordaz. —¿De qué Noelia?

—De lo nuestro. —Tembló ella.

—¡Ah! —Sonó sarcástico y eso le dolió —de lo nuestro— Y matizó —¿Y qué es lo nuestro?

Aarón la miró con desesperación.

—Lo que tenemos ahora. —Repuso con fervor.

—¿Un par de polvos?

—¡No! —Exclamó Noelia consternada.

—Dime que tenemos. —Le pidió Aarón con el corazón roto. —Dímelo.

Pero Noelia era incapaz de hablar. Se quedó paralizada completamente.

Tenía un nudo en la garganta que la asfixiaba. Aquel silencio lo destrozó por dentro.

No era lo que había esperado oír. Abatido repuso.

—Lo siento pero me marchó. —Terminó de hacer la maleta a prisa.

—No puedes irte. —Trató de detenerlo.

—¿Por qué? —Gritó él.

—En la cabaña me dijiste que nunca te marcharías.— Sollozó impotente.

Aarón la miró con resquemor.

—Eso era antes de saber que solo jugabas conmigo.— Le lanzó frío.

—Te equivocas. —Meneó la cabeza llorosa.

Aarón torció la sonrisa.

—¿Tu crees?

—Sí. —Respondió afligida.

—Puede. —La miró una última vez con pasión en sus ojos —adiós Noelia.

¿Adiós? ¿Era una despedida definitiva? Aarón agarró su maleta y salió de la habitación bajo el shock emocional de Noelia.

Ella no fue capaz de detenerlo.

—No te vayas. —Le gritó derrumbada.

Sus lágrimas anegaron sus mejillas.

—No te vayas. —Susurró abatida —te amo.

Capítulo 27

Tras la precipitada marcha de Aarón, Noelia se quedó destrozada.

Solo tuvo ganas de llorar en su habitación. Durante el resto del día no salió para nada ni tampoco bajó a comer.

Tenía el estómago completamente cerrado y sin apetitivo alguno.

Aun no creía posible que Aarón se hubiese ido. Noelia sollozó impotente, con rabia.

Había dejado marchar al único hombre al que había amado de verdad.

<<Todo ha sido culpa mía>>, se martirizó durante horas, <<todo por mi estúpida cobardía, te amo Aarón>>, musitó en el silencio de su habitación.

¿Y ahora qué haría? Su corazón le gritaba que saliese corriendo en su busca, que no lo dejase escapar, pero su razón la hacía frenar esos sentimientos.

Noelia recordó con cuanto dolor y resentimiento la había mirado Aarón.

Su alma se resquebrajó. Ahora Aarón la odiaba, y en parte no lo culpaba de ello.

Abatida escuchó como tocaban a la puerta. Furibunda gritó.

—¡No quiero hablar con nadie!

Al otro lado Andrea le insistió de nuevo.

—Noe, soy yo, ábreme.

Noelia dio un salto de la cama y de mala gana abrió la puerta.

Su aspecto tras horas llorando era lamentable. Sus párpados se habían hinchado notablemente y su rostro estaba pálido como la pared.

—Tenemos que hablar. —Entró Andrea como un huracán.

—Ahora no es momento, Aarón me ha dejado. —Y añadió —se ha marchado.

Andrea agrandó los ojos como platos.

—¿Pero qué ha ocurrido?

—Que soy una completa estúpida, eso ha ocurrido.— Se derrumbó sobre la cama.

Andrea se sentó a su lado, comprensiva.

—No eres ninguna estúpida. —La consoló apurada.
—Si lo soy. —Se culpó —no he sido capaz de retenerlo a mi lado.
—¿Y qué ibas hacer?
—Decirle la verdad, que lo quiero, que estoy locamente enamorada de él.
—Gimió afligida.
—Noe. —Andrea la miró compasiva.
—¡Si ese cretino de Enric hubiese mantenido su boca cerrada! —Siseó entre dientes.
—Escucha. —Repuso de forma caótica —tengo algo que confesarte.
Noelia arqueó una ceja escéptica. Aspiró profundamente y secó sus lágrimas.
Andrea se mostró incómoda y avergonzada. Entonces dijo.
—Yo fui la amante de Enric.
—¡Qué! —Gritó perpleja.
Andrea prosiguió arrepentida.
—Era yo la que estaba en su cama, la que me acosté con él. —Repuso afligida.
—¡Tú! —Exclamó Noelia con horror.
—Lo siento. —Esquivó su mirada dolida —me dejé llevar por el momento, una cosa llevo a la otra...
—¡Calla! —Le gritó Noelia.
—Enric me engatusó con sus encantos, me hizo sentirme especial. —Andrea sollozó —me equivoqué.
—Tu eras esa zorra. —Murmuró abatida.
—Perdóname.
—¿Qué te perdone? —Ironizó —eres una puta. —Le escupió a la cara. —¿Cómo pudiste hacerlo? —Inquirió herida por la traición de su hermana.
—Llevas razón, soy una puta, pero por favor. —Le rogó rota —tienes que perdonarme, somos hermanas. —Alegó a su compasión.
Noelia la miró con resentimiento. Un nudo le oprimió el pecho.
—¿Crees que eso ahora me importa?
—Por favor Noe...
Ella le dio claramente la espalda. De momento no pensaba perdonarla.
—Me traicionaste. —Le reprochó con desdén.
—Lo siento. —Matizó Andrea.
—Vete de mi habitación. —La echó de mala gana.
—Noelia, nunca quise hacerte daño, pasó. —Intentó justificarse ante su

ataque.

—¡Vete! —Le gritó herida. —No quiero verte.

Andrea se levantó compungida. Sus lágrimas de arrepentimiento rodaron por sus mejillas.

—Espero que algún día me perdones por esto. —Dijo, y antes de salir añadió —si de verdad estás enamorada de Aarón lucha por él, no te rindas.

—¡Fuera de aquí! —Chilló destrozada.

Andrea abandonó la habitación y Noelia se quedó desolada ante su confesión.

El día no podía ir a peor. Una cascada de lágrimas amargas inundaron sus ojos.

Noelia se sintió abatida. El mundo se le cayó encima. Tenía el corazón roto por partida doble.

Su vida estaba en crisis.

Capítulo 28

Gris.

Así contempló Aarón el día desde la ventana de la habitación de un hotel en Estocolmo.

Su vuelo para España no salía hasta la mañana siguiente, así que tendría tiempo de descansar.

Sus ánimos estaban por el suelo. Desde que abandonase el caserón Mellun de esa manera no había vuelto a ser el mismo.

Se sentía destrozado por dentro, cabizbajo y abatido. En más de una ocasión se había descubierto pensando en dar media vuelta y regresar junto a Noelia.

Pero no, tenía que ser fuerte. Ella se había reído de él, había jugado con sus sentimientos, y ahora tenía su orgullo herido.

Lo mejor era olvidarla. Pasar página. ¿Pero cómo lo haría cuándo la amaba con todas sus fuerzas?

Aarón se maldijo en silencio. Se tumbó de mala gana sobre la cama y encendió su Iphone.

Los mensajes nuevos inundaron su bandeja de entrada.

Aarón los miró de reojo. Decepcionado comprobó que no había ninguno de Noelia.

Abrió la agenda de contactos y redactó un rápido WhatsApp a su amigo Ángel.

Aarón.

Se acabó todo.

No se paró a leerlo, pero lo cierto es que aquel mensaje sonaba realmente caótico.

En cuanto Ángel lo recibió se sintió alarmado.

Ángel.

¿Qué ha pasado?

Aarón.

Regreso a casa.

Ángel.

¿Y Noelia?

Aarón.

No me quiere. He sido un iluso.

Ángel.

¿Por qué? ¿Qué ha pasado?

Aarón.

Tan solo ha jugado conmigo y yo he sido tan estúpido que he caído en sus redes.

Ángel.

¿Has hablado con ella?

Aarón.

¿Para qué?

Ángel.

Para expresarle tus sentimientos.

Aarón.

¿Y de qué me hubiese servido eso?

Ángel.

Escucha Aarón, te conozco bien, y probablemente te estés equivocando.

Aarón.

Mi decisión ya está tomado, vuelvo a Madrid.

Ángel.

¡Pero no puedes tirarlo todo por la borda si realmente estás enamorado de ella!

Aarón.

Eso ya da igual.

Ángel.

¡No! No da igual. Tu me hiciste darme cuenta de las cosas, que no podía pasarme el resto de mi vida huyendo del amor que sentía.

Aarón.

Es distinto. Claudia te ama.

Ángel.

Aarón, recapacita, sé lo sensato que fuiste conmigo. No renuncies de nuevo al amor, lucha, amigo, lucha.

Aarón.

Debo dejarte, mi vuelo sale mañana a primera hora.

Ángel.

Escucha, no seas tan testarudo.

Aarón.

Te llamaré cuando llegue a España. Cuídate.

Y antes de que Ángel le pudiese responder se desconectó de la aplicación. Aarón guardó el Iphone en la maleta. Se encontraba demasiado exhausto. Tan solo quería cerrar los ojos y olvidar el dolor que le atenazaba el alma. Sin embargo era su sonrisa la que veía en esa bruma que lo cubría. Era su mirada quien lo acompañaba en la soledad de su habitación. Por más que lo intentó Aarón no consiguió apartar a Noelia de su mente y corazón.

Capítulo 29

Furibunda Noelia irrumpió en la consulta que Enric tenía como médico de familia en el pueblo.

Ni tan siquiera se detuvo a llamar a la puerta. Estaba completamente fuera de sí.

Con los ojos heridos buscó la figura de su ex y a grandes pasos se acercó a él.

A este no le dio tiempo a reaccionar. Noelia le cruzó la cara de lado a lado con una bofetada que lo dejó a cuadros.

Con una sonrisa cínica se masajeó el rostro.

—Vaya cariño, yo también me alegro de verte.

—¡Eres un cabrón! —Le escupió a la cara.

—¿A qué viene esto? —Inquirió molesto.

—¿Con mi hermana? —Le gritó iracunda. —¿Me engañaste con ella?

Enric se hizo el sorprendido.

—No se de que me hablas, cariño.

—¡Oh si qué lo sabes! —Lo contraatacó. —Andrea era tu amante.

—¡Pero qué dices! —Se ofendió Enric.

—Me lo ha confesado ella. —Replicó Noelia mirándolo con asco.

—Esa zorra. —Masculló por lo bajo.

—Así que es verdad. —Lo encaró —no lo puedes negar.

Enric caminó erguido hacia ella.

—Tan solo fue una aventura. —Se justificó como tal cosa.

—¡Eres repugnante! —Le gritó dolida.

—Noe eso es pasado. —Trató de convencerla.

—¡Ni me toques! —Lo amenazó furiosa.

—Lo que pasó entre Andrea y yo no tiene importancia.— Arrastró mordaz.

—¿Qué no tiene importancia? —Inquirió a punto de soltar una carcajada.

—Yo te quiero a ti, preciosa. —Dijo de forma sutil.

Noelia negó con la cabeza.

—Tu solo te quieres a ti mismo, eres egocéntrico, arrogante y mezquino.

—Le lanzó fría.

—Escúchame.

—No tengo nada que escucharte, ambos me dais asco.— Le escupió con gesto despectivo.

Enric carcajeó sarcástico.

—¿Te hace gracia? —Lo contraatacó ella.

—Este juego te gusta tanto como a mi. —Repuso mordaz.

—¡Estás loco!

—Sí, pero al final volverás conmigo. —Se pavoneó.

—Ni lo sueñes —Lo desafió contundente. —Nunca volveré contigo y mucho menos me casaré. —Tronó con hastío.

—Te arrepentirás de esto, cariño. —La amenazó.

—Eso de cariño mejor déjalo para tu siguiente amante “querido”. —Le remarcó con sorna. —No quiero volverte a ver por casa de mis abuelos.

Noelia dio media vuelta para salir.

—¡Noe! —La llamó Enric cabreado.

Ella agarró con decisión el pomo de la puerta y salió a la sala de espera sin hacerle caso.

Él la siguió, pero se detuvo en seco cuando observó como sus pacientes esperaban para entrar en consulta.

Noelia sonrió victoriosa. Caminó erguida hasta la calle, y no miró hacia atrás.

Dos horas antes del despeje Aarón llegó al aeropuerto para facturar su maleta.

Esta vez esperaba que no fuesen igual de incompetentes y se la volviesen a perder.

La segunda vez no se mostraría tan paciente con la compañía.

Sacó el billete en ventanilla. La mujer que lo atendió resultó ser un tanto agria.

Aarón le sonrió por cortesía y esperó con normalidad en la sala de

embarque a que llegase la hora.

Ahora que se marchaba de aquel país sentía como una sensación agrídulce.

Nunca olvidaría los maravillosos momentos que había compartido con Noelia.

Se obligó a si mismo a dejar de pensar en ella. Lo cierto es que no había podido pegar ojo en toda la noche.

Estaba agotado mentalmente. De repente se percató de un gran revuelo policial.

No entendía muy bien que era lo que pasaba. Con sorpresa observó como un grupo de agentes de aduanas se acercaba a gran velocidad hacía él.

Se quedó atónito. Ellos empezaron a hablarle en sueco y a farfullar.

Uno de ellos lo zanganeó de su asiento con prontitud.

—¡Eh qué hace! —Se quejó Aarón de su trato.

El otro compañero le esposó las manos a la espalda.

—¡Qué hacen! —Les gritó con desconcierto. —No me toquen. —Se reveló. —¡Suéltenme, soy español!

Pero ninguno les hizo caso. Aarón intentó soltarse, pero varios policías más lo detuvieron con violencia.

—Tyst, fortfarande! — Le gritaron. (Quieto, quieto!)

Fue arrastrado con impotencia y miedo. La desesperación crecía en su interior por momentos.

Aarón se sintió confuso. Observó como lo metían de un puntapié en una habitación cerrada y le echaban la llave.

—¡Sáquenme de aquí! —Exclamó con temor —¡Ayuda!

Los ojos de Aarón recorrieron con desconcierto el pequeño y sofocante espacio.

Una bombilla parpadeaba en el techo. Sintió angustia.

No sabía por qué motivo había sido encerrado allí. Tuvieron que pasar algunos largos minutos para que aquella maldita puerta se abriese de nuevo.

Aarón miró a un agente con desesperación.

—¿Qué está pasando aquí? —Preguntó —¿Por qué me retienen? Tengo mi pasaporte en orden. —Alegó Aarón.

El hombre el indicó pacíficamente que tomase asiento.

La cosa era seria. Aarón se sentó intranquilo.

—Señor Nieto. —Le habló el agente por primera vez con un castellano poco entendible. —No está aquí por su documentación.

—¿Habla mi idioma? —Se esperanzó al fin.

—Solo un poco. —Objetó el policía y agregó rápido.— Le tomaremos declaración.

Aarón abrió la boca con mesura.

—¿Declaración por qué? —Inquirió confuso.

Capítulo 30

El agente lo miró reacio.

—En su maleta hemos encontrado droga, señor Nieto.

Los ojos de Aarón se desorbitaron volviéndose incluso blancos.

—¿Cómo qué droga? Eso es imposible, agente, debe de haber un error. — Matizó firme.

—No hay error, para ser exactos hemos encontrado medio kilo de hachís.

—Le informé tousco.

—¡Qué! —Exclamó perplejo. —¡Hachís!

—Así es. —Asintió el agente.

—Pero esa droga no es mía, tiene que creerme. — Replicó sudando.

—Le recomiendo que llame a su abogado. —Se puso en pie.

—Escúcheme, alguien me ha tendido una trampa. — Intentó defenderse.

—¿Una trampa? —Inquirió escéptico. —¿Quién?

—No lo se. —Dijo abatido. En ese momento era incapaz de pensar con claridad.

—Eso lo tendrá que probar ante un tribunal, señor Nieto, llame a su abogado. —Le repitió de nuevo.

La puerta de aquella habitación se cerró de un golpe. Aarón se agarró la cabeza con ambas manos.

La desesperación lo carcomía encerrado allí. Aquello no podía estar pasándole de verdad.

Inmediatamente pensó en su madre. Ella era la mejor abogada de todo Madrid.

Seguro que lo sacaría de aquel agujero pronto. Tenía que demostrar que era inocente, que esa droga no era suya.

Pasaron al menos dos horas hasta que lo dejaron realizar aquella llamada.

Todo era muy confuso e irreal en su cabeza. Su madre le pidió que se mantuviese tranquilo y que no hablase nada hasta que ella llegase.

Pero eso no ocurrió hasta la mañana siguiente. Aarón pasó casi veinticuatro horas en ese frío calabozo donde fue trasladado desde el

aeropuerto.

Su cuerpo ya no respondía a su mente. Le habían servido una asquerosa comida que ni tan siquiera probó.

Lo único que quería realmente era salir de allí. Se sentía sucio y asqueado.

Su bonita chaqueta de ante estaba hecha jirones. Al fin le informaron de que su abogada Bárbara del Valle ya estaba en la penitenciaría.

Un halo de luz se abrió en su oscuridad. Lo llevaron maniatado hasta la sala de visitas, y de un empujón lo metieron dentro.

Aarón se tambaleó en el aire para no caer al suelo. Entonces observó a su madre y con fervor se abalanzó hacia ella.

—¡Mamá! —Gritó emocionado.

Su madre lo recibió con los brazos abiertos.

—¡Aarón, hijo! —Y agregó con un nudo en la garganta. —¿Qué te han hecho?

—Estoy bien. —Trató de no preocuparla. —Sácame de aquí. —Le rogó desesperado.

—Escucha, no será tan fácil. —Pareció apurada.

—Pero eres abogada. —Dijo él.

—Estás acusado de un delito muy grave. —Le recordó ella.

—Pero esa droga no es mía. —Reiteró cansado.

—Lo sé, pero eso habrá que demostrarlo ante un juez.— Se mantuvo firme.

Aarón observó como sacaba unos documentos de su maletín.

—Me han tendido una trampa. —Repuso convencido.

—¿Tienes idea de quién ha podido ser? —Preguntó su madre con rapidez.

—No. —Respondió franco.

—¿Alguien que conozcas en Estocolmo? —Inquirió indagando sobre alguna posible pista.

—No conozco a mucha gente aquí. —Dijo cabizbajo.

Su madre volvió a insistir.

—¿Y esa chica?

—¿Noelia? —Se exaltó Aarón.

—Sí, ella. —Asintió.

—No. —Fue claro —ella sería incapaz de una cosa así.— La defendió a capa y espada.

—¿Estás seguro?

—¡Por supuesto! —Se enojó ante su insinuación.

—Apenas la conoces, Aarón.

—Ella no es esa clase de persona que imaginas, mamá.— Reiteró con fervor.

—De todos modos la llamaré para declarar. —Dijo.

—¡Qué! —Se enervó. —De eso nada.

—Aarón. —Lo miró con una seriedad aplastante. —estás detenido en un país extranjero por un delito de drogas, si te condenasen por ello... —Calló.

—Pero eso no pasará. —Tembló con miedo.

—Necesitamos encontrar al culpable antes de que te juzguen. —Caviló en voz alta y agregó —Ángel ya está de camino, te sacaremos de aquí. —Le aseguró su madre y Aarón quiso aferrarse a sus palabras.

Capítulo 31

Aquella llamada de una abogada diciéndole que Aarón había sido arrestado, dejó totalmente descolocada a Noelia.

Aquella mujer se había presentado a través del hilo telefónico como Bárbara del Valle, y la había citado con urgencia en la comisaría de Estocolmo.

Con un nudo incontenido Noelia acudió lo más rápido que pudo.

Sabía que Aarón era inocente de aquel delito del que lo acusaban injustamente.

Era un buen chico, y ella iba dispuesta a ayudarlo para sacarlo de allí.

Con temblor entró en la sala donde la esperaba Bárbara.

A Noelia se le pasaron mil cosas por la cabeza. Estaba desorientada completamente.

Intentó mantener la compostura. Una mujer bastante sofisticada la recibió con amabilidad.

Noelia comprobó que era alta, guapa y elegante. Su rostro marcaba su seriedad.

De repente se sintió cohibida, como en un interrogatorio.

—Hola. —La saludó al verla. —¿Tú eres Noelia?

—Sí. —Asintió tímida —encantada.

—Toma asiento, por favor. —Le indicó firme.

Noelia miró a ambos lados. ¿Dónde estaba Aarón? Necesitaba verlo.

Su corazón golpeaba su pecho con angustia.

—Yo soy Bárbara del Valle. —Prosiguió la mujer —la abogada y madre de Aarón.

Noelia abrió la boca con mesura.

—¿Usted es su madre? —Pareció perpleja.

—Sí, me imagino que tu eres su amiga, ¿no?

¿Amiga? A Noelia le sonó rara aquella palabra. Hubiese esperado algo más que “amiga”.

La desilusión ensombreció sus ojos.

—¿Dónde está Aarón? —Preguntó nerviosa.

—Tranquila. —Torció la sonrisa con una calma aplastante —ahora lo verás.

Noelia soltó poco a poco el aire acumulado en sus pulmones.

Aquella mujer la miró minuciosamente, con recelo. Noelia se sintió insignificante ante ella.

Se la veía una señora de los pies a la cabeza. De pronto se estremeció insegura.

Su voz sonó potente.

—Mi hijo está acusado de un grave delito de drogas, en su maleta encontraron medio kilo de hachís.

Noelia ahogó un grito de sorpresa entre sus manos.

—Sabemos que no pertenece a Aarón. —Añadió la mujer sin quitarle los ojos de encima.

—Por supuesto. —Lo defendió Noelia.

—Y necesitamos al culpable. —Terminó de exponer tajante.

—Lo ayudaré en todo lo que haga falta. —Se ofreció solemne.

—No lo dudo. —La escudriñó con lupa. —¿Tienes idea de alguien que tenga algo contra Aarón? —La interrogó mientras iba anotando los apuntes en una especie de bloc.

Noelia se quedó paralizada, bloqueada mentalmente al recordar las palabras tan directas de Enric.

“Te arrepentirás de esto”.

Su cuerpo se estremeció inconsciente, pero abruptamente calló.

Sacudió la cabeza compungida por la situación.

—Bien. —La oyó reponer cauta. —El juicio no tardará muchos días en dar comienzo, debemos darnos prisa si queremos averiguar la verdad.

Noelia la miró descompuesta. Sus facciones se volvieron blancas como la pared.

Estaba sudando.

—¿Te encuentras bien? —Le inquirió Bárbara ante su extrema palidez.

Ella asintió un tanto mareada.

—Es este lugar. —Miró repulsiva.

—Vamos. —La instó a levantarse.

Bárbara caminó muy segura sobre sus pasos y Noelia la siguió sin rechistar.

—¡Guardia! —Le gritó a uno de los policías apostados en aquella puerta.

—Déjenla entrar. —Y la miró con desconfianza —solo unos minutos.

A Noelia se le secó la garganta de golpe. Apenas podía respirar.

Todo su cuerpo tembló cuando avanzó hacia la celda. Sus pies eran incapaces de responder a su cabeza.

Estaba consternada. A Noelia se le cayó el mundo encima cuando sus ojos observaron la delgada figura de Aarón.

Se estremeció al ver su lamentable estado. Las lágrimas rodaron por sus entumecidas mejillas.

Con temor dio varios pasos al frente.

—Aarón. —Musitó afligida.

Este levantó la cabeza y la contempló con la mirada vacía.

—Noelia.

Ella se abalanzó llorosa a sus brazos. Desconcertado Aarón trató de mantenerse frío, distante.

No quería acostumbrarse de nuevo a ella, a su piel, a su perfume, a su voz...

Capítulo 32

Aquel abrazo la desilusionó.

No fue como ella lo esperaba. Aarón se mostró indiferente, y eso le hirió el alma.

—¿Qué haces aquí? —Le preguntó en tono seco y dolido.

Noelia ignoró sus frías palabras e intentó un nuevo acercamiento.

—Tu madre me ha llamado.

—No tendrías que estar aquí. —Le dijo Aarón intentando no derrumbarse ante ella.

—¿Por qué? —Inquirió con desaliento. —¿No te alegras de verme?

Él torció la sonrisa a modo de respuesta.

—En estas circunstancias, no. —Mintió ocultando su emoción.

—Pero estoy aquí. —Repuso altiva —te guste o no. —Lo contraatacó con ímpetu.

—¿A qué has venido? —Le insinuó Aarón.

—Se que no eres culpable de ese delito. —Lo defendió con valentía.

—¿Y qué importa qué lo creas cuando la justicia me condene? —Matizó dolido.

—Claro que importa. —Se afanó en que la creyera. —Te sacaré de aquí.

—¿Y cómo? —Se sorprendió él.

Aarón luchó por mantenerse fuerte. Deseaba con fervor estrecharla entre sus brazos y besarla.

Pero se obligó a permanecer pasivo. Noelia se removió inquieta. Un nudo la sofocó por dentro.

Sus dientes castañearon ante lo que le iba a decir. Dudó de si misma.

—Creo saber quien te ha tendido esta trampa. —Le confesó abatida.

Aarón arqueó las cejas confuso. Un hondo suspiro escapó de sus labios.

Sus ojos la observaron con el anhelo que escondía su alma.

—¿Quién? —Preguntó sospechando su respuesta.

—Enric. —Afirmó casi segura de su acusación.

—¡Maldita sea! —Explotó Aarón pateando el suelo con rabia. —¡Maldito

bastardo! —Siseó fuera de sí.

—Ey. —Lo calmó Noelia preocupada. —Tranquilízate.

—¿Qué me tranquilice? —Ironizó sin control sobre sus emociones. —Ese cabrón me la ha jugado.

—Te sacaré de aquí. —Replicó Noelia con convicción.

Aarón la miró desalentado.

Noelia le cogió dulcemente las manos entre las suyas. Aquel gesto les erizó la piel a ambos.

—Voy a demostrar tu inocencia, ¿confías en mí? —Le preguntó con el corazón en velo.

Aarón se centró en ella. Sus miradas se encontraron presas de amor.

—Sí. —Dijo.

Noelia acarició su mejilla. Sus labios se acercaron a su boca con anhelo.

La puerta se abrió de golpe y el guardia la obligó a salir de la celda.

—Espere. —Le pidió Aarón con desconsuelo.

—Volveré, te lo prometo. —Sollozó Noelia afligida.

El hombre la empujó de mala gana. Aarón se precipitó para ayudarla, pero el guardia cerró de un puntapié la puerta antes de que llegase a ella.

Aarón se derrumbó impotente. Estaba exhausto, sin fuerzas, casi desnutrido.

Era incapaz de mantenerse en pie. Cerró los ojos deseando escapar de aquella pesadilla.

Solo un milagro lo sacaría de allí con vida.

Noelia necesitaba urgentemente la ayuda de una persona para sacar a Aarón de aquel embrollo, y ese no era otro que su hermano.

Enzo era fiscal, el mejor fiscal del supremo. Era un hombre lleno de recursos, con muchas influencias y contactos.

Si había una persona capaz de ayudar a Aarón era Enzo, aunque Noelia era plenamente consciente de que pedirselo a su hermano le saldría muy caro.

Pero en aquella ocasión no le importaba agachar la cabeza y ceder si con

ello conseguía salvar a Aarón de la cárcel.

Con determinación subió aquellas largas escalinatas del tribunal supremo.

Todo su cuerpo temblaba. No tenía mucho tiempo que perder.

Debía darse la mayor prisa posible.

Recorrió el amplio vestíbulo del edificio y subió hasta la décima planta, donde Enzo tenía su propio despacho.

Se plantó decidida ante su puerta. Con los nudillos tocó repetidas veces, y entró.

Su hermano levantó la cabeza y la observó sin sorpresa.

Una sonrisa cínica le cruzó de oreja a oreja. Relajado sobre su caro asiento de piel repuso.

—Hermanita, que grato verte.

Noelia ignoró su gesto arrogante. Entonces caminó hacia él desalentada.

—Necesito tu ayuda, a Aarón lo acusan de un delito de drogas. —Y agregó suplicante— tienes que sacarlo de ahí.

Este masticó sus palabras antes de decirlas.

—Lo sé. —Soltó pasivo.

—¿Cómo? —Abrió la boca con desconcierto.

—Lo pillaron con medio kilo de hachís en su maleta.— Repuso con una seguridad aplastante.

—Sí, ¿pero cómo sabes eso? —Noelia se mordió las uñas con nerviosismo. —Enric se la debió meter cuando...

—No fue Enric. —La sorprendió Enzo —fui yo.

—¿Qué! —Chilló incrédula.

—Yo le metí el hachís en su maleta. —Prosiguió Enzo sin aparente arrepentimiento.

—¿Tú? —Repitió en shock. —¿Por qué lo hiciste! —Lo golpeó furiosa en el pecho.

—Tranquilízate, hermanita. —La agarró de las muñecas para detenerla.

—¿Por qué! —Le gritó de nuevo. —¿Por qué lo has hecho!

Capítulo 33

Con el rostro desencajado Noelia esperó su respuesta.
Este se elevó de hombros como si tal cosa.
—Simplemente estaba en el lugar equivocado.
Ella lo miró cegada de ira.
—¿Y quién eres tu para decir eso?
—Tu hermano. —Objetó sin despeinarse ni un pelo.
—¡Cómo has podido! —Le siseó entre dientes.
—Necesitaba que ese hombre desapareciera definitivamente de nuestras vidas. —Alegó con una frialdad que la desarmó.
—¡Eres un puto descerebrado! —Le gritó colérica.
—Solo pretendo que nuestra familia siga estando unida. —Se excusó él.
—Te odio. —Le lanzó enfurecida.
—Ey, cuidado con lo que dices. —Se molestó —aun puedo hacer que ese amiguito tuyo se pudra en la cárcel.— Arrastró con reticencia.
—¡Qué! —Exclamó con los ojos en orbita.
—O puedo sacarlo de allí fácilmente. —Le dejó caer mordaz.
—¡Lo sacarás! —Lo encaró ella.
—No tan rápido, eso dependerá de ti. —Le sonrió sarcástico.
—¿Qué quieres decir? —Se exaltó.
—A cambio de su libertad tu te tendrás que casar con Enric. —Soltó a bocajarro.
Helada Noelia lo miró.
—No, no hablas en serio, ¿verdad?
—¡Oh sí, totalmente! Ese es el trato —Prosiguió —tu te comprometes de nuevo con Enric y yo lo saco de allí.
Enzo puso sus cartas sobre la mesa. La tenía donde quería.
Sonrió algo divertido.
—¡Eres un cretino!
—En el futuro me lo agradecerás, hermanita. —Repuso pasivo.
—Te odio. —Le escupió dolida.

Enzo se elevó de hombros.

—¿Hay trato? —Inquirió —¿Te casarás con Enric a cambio de que todos los cargos sean retirados contra él?

Los ojos de Noelia ardieron como el fuego. Con resquemor lo degolló mientras sus lágrimas resbalaban por sus mejillas.

En una encrucijada, entre la espada y la pared, tuvo que tomar la decisión más dolorosa de su vida.

Sabía que nunca sería feliz, pero tenía que hacerlo por amor.

Con coraje lo encaró directamente lanzándole un escupitajo a la cara.

—Tu ganas, me casaré con Enric, pero saca de inmediato a Aarón de la cárcel.

Enzo rió satisfecho y a ella le pateó el estómago.

—No te preocupes, quedará en libertad. —Manifestó rotundo.

A la mañana siguiente Aarón recibió la visita de Ángel y Claudia.

Estos habían viajado desde las Islas Maldivas nada más enterarse de las terribles noticias.

Aarón estaba muy desmejorado. En tan solo unos días había perdido un peso considerable, y su rostro estaba cubierto por surcos morados alrededor de sus párpados.

Aquella visita supuso un gran aliciente para él. Se mostró sumamente emocionado a través del fino cristal que lo separaba de sus amigos.

Claudia lo observó compungida. Aarón tenía su bonita y dulce mirada apagada y sin vida.

Se le partió el alma en dos al verlo en aquel estado. Ángel trató de suavizar la situación.

—¿Cómo te encuentras? —Le preguntó preocupado.

—Bien. —Respondió Aarón cabizbajo.

—¿Te tratan bien? —Repuso Claudia al comprobar su delgadez.

—Sí, dentro de lo que cabe. —Intentó sonreír.

—Pero te estás quedando en los huesos. —No pareció conforme.

—La comida no es muy buena. —Se jactó con humor.

—¿Duermes? —Replicó Ángel observando las pálidas facciones de su amigo.

—No mucho, pero contarme, ¿habéis hablado con mi madre?

Ángel miró a Claudia con un amor infinitamente grande.

Dulcemente le cogió las manos entre las suyas. Aquel gesto cómplice no pasó inadvertido para Aarón.

En el fondo sonrió con alegría.

—Sí. —Contestó Ángel nervioso. —Y la cosa no pinta nada bien, el delito de droga está muy penado y perseguido en este país.

—Lo sé. —Repuso cabizbajo.

—Pero te sacaremos de aquí. —Intervino Claudia con ímpetu.

—Sí, lucharemos hasta el final, todo lo que haga falta por ti, amigo. —Replicó Ángel solemne.

—Pronto regresarás a España. —Dijo Claudia dándole todo el ánimo del mundo.

—Verás que en nada olvidarás esta pesadilla. —Agregó Ángel. —¿Sabes quién pudo tenderte la trampa?

—No —Mintió Aarón para encubrir en parte a Noelia.

—¡Ese canalla debe pagar por lo que te ha hecho! —Se enervó su amigo.

—Tu madre está haciendo todo lo posible para convencer al juez. —Replicó Claudia preocupada.

—Lo se. —Asintió él.

Ángel lo observó consternado.

—Aguanta amigo, estamos contigo. —Se tocó el pecho solemne.

Aarón asintió emocionado y escondió como pudo una lágrima.

Era el empujón que tanta falta le hacía en esos momentos de zozobra.

No pudo evitar sentirse orgulloso de los amigos que tenía.

Eran los mejores amigos que podía desear.

—Gracias chicos. —Musitó agradecido.

—¿Y Noelia? —Inquirió Claudia.

—Sí —Intervino Ángel —¿Dónde está? Queremos conocerla.

—¿Cuando nos vas a presentar a esa chica qué te ha robado tu romántico corazón? —Expresó Claudia.

Aarón se ruborizó de pies a cabeza.

—Debe de ser muy especial ¿a qué si? —Añadió risueña.

—¡Ya lo creo! —Objetó Ángel.

Aarón esquivó su mirada, nervioso. Era un tema para el que aun no estaba preparado para hablar con sus amigos.

Capítulo 34

Dos días más tarde Noelia cumplió con su promesa y fue a visitar a Aarón al módulo de la penitenciaría.

Su hermano ya estaba tramitando los papeles para la excarcelación inmediata.

Tan solo faltaba la vista ante el juez y Aarón saldría libre sin cargo alguno.

Ahora le tocaba a ella cumplir su parte del trato, pero no estaba segura de poder casarse con un hombre al que repudiaba completamente.

Sabía que no sería feliz en su matrimonio amando a otro con aquella fuerza, pero era el precio que debía pagar por la libertad de Aarón.

Tenía que sacrificarse por amor aunque él jamás lo entendiese.

Noelia era plenamente consciente de que Aarón se marcharía para no volver nunca.

Pero su corazón se negaba a ese resigno. Por eso cuando entró esa mañana por última vez en la fría sala de visitas, sintió como su mundo se desmoronaba.

Caminó insegura y retraída mientras aguantaba una lágrima traicionera sobre sus ojos.

La tristeza barría sus facciones ahora afligidas. Se sentó tras aquel austero cristal, y esperó a que trajesen a Aarón.

Miles de pensamientos se agolparon en su confusa cabeza.

Estaba nerviosa, temblando por dentro. Sus dientes castañearon sin ningún control.

Cuando elevó su mirada y lo miró, su corazón golpeó fieramente su pecho.

Noelia soltó un prolongado suspiro. Aarón tenía mucho mejor aspecto que la vez anterior.

Eso la dejó más tranquila. Aarón se sentó al otro lado de la pantalla de cristal y descolgó el auricular para escucharla.

La emoción vibró en su voz in contenida.

—Hola. —Musitó.

Un nudo le oprimió la garganta. Estaba feliz de verla.

—Hola. —Respondió ella. —¿Cómo estás?
Aarón sonrió taciturno. <<Estaba guapísima>>, pensó abrumado.
—Mejor. —Dijo y agregó —deseando salir de aquí.
—No debes preocuparte por eso, en cuestión de horas serás libre. —Le dio la noticia.
—¿De verdad? —Los ojos de Aarón se iluminaron esperanzados.
—Sí, ya se está tramitando tu excarcelación. —Repuso mientras le sudaban las manos.
—¿Enric ha confesado su culpa? —Se extrañó.
Noelia sacudió la cabeza compungida. Sollozó. Aarón se mostró confuso. Supo que algo iba mal. Su expresión se volvió tosca.
—¿Qué ocurre? —Quiso saber exasperado.
—Enric no te puso esa droga en tu maleta. —Le confesó abatida.
—¿Qué! —Exclamó anonadado. —No lo entiendo.
Noelia carraspeó nerviosa.
—Fue Enzo. —Y replicó dolida —él te tendió la trampa.
Aarón agrandó los ojos con sorpresa.
—¿Por qué? —Inquirió perplejo. —¿Qué esperaba conseguir con eso?
Estaba totalmente descolocado. Noelia esquivó su mirada, avergonzada.
—Sabía que culpándote a ti podría chantajearme a mi emocionalmente.
—¿Pero eso es ruin! —Manifestó asqueado. —Tenemos que denunciarlo ante el tribunal. —Objetó firme.
—¿No! —Exclamó ella con horror. —Enzo es fiscal del supremo.
—¿Y qué? —Repuso Aarón —ha cometido extorsión.
—Tu no lo conoces, Enzo es un hombre de mucho poder dentro de la justicia. —Trató de explicarle —tiene amigos, influencias, nunca nos creerían.
—Sollozó.
—¿Y dejarás que se salga con la suya? —Inquirió boquiabierto.
—¿Y qué puedo hacer? —Se escudó torpemente.
—Decir la verdad. —Le pidió Aarón dulcemente.
Ella negó confusa.
—No puedo, es mi hermano, la verdad destrozaría a mi familia. —Matizó afligida.
—La mentira también los destrozaría. —Replicó con dolor.
Noelia sacudió la cabeza, rota.
—No puedo hacerles esto. —Sollozó.
Una lágrima rodó por su entumecida mejilla. Aarón se sintió impotente.

—¿Y qué te ha pedido a cambio de mi libertad? —Intuyó con dolor.

—Que me case con Enric. —Respondió aturdida.

—Y te casarás con él, ¿verdad? —Supo sin que ella se lo dijese.

Noelia miró hacía el suelo abatida. Aarón sintió como su corazón se resquebrajaba.

—Lo siento. —Musitó sin fuerzas.

—¿Por qué? —Replicó cegado por el desazón. —Al final tendrás lo que querías, ¿no?

—Aarón y-o-o-. —Tartamudeó nerviosa.

—Déjalo. —Le rogó roto —supongo que todo acaba aquí.

A Noelia se le desbordaron las lágrimas. Fue incapaz de decirle que lo amaba.

Puso su mano sobre el frío cristal y se estremeció por completo.

Aarón pudo sentir aquel nítido contacto sobre su piel. Soltó un hondo suspiro que le llegó al alma.

Era la despedida definitiva. Sus ojos se encontraron una última vez.

Sus miradas dijeron más que las palabras. En silencio escucharon los latidos de sus corazones.

No había marcha atrás. Compungida Noelia se obligó a colgar aquel auricular.

Aarón le suplicó con los ojos que no lo hiciese. Era el fin.

Desmoronada se levantó.

—¡Noelia! —Le gritó Aaron exasperado cuando vio que se alejaba.

Ella no pudo escucharlo.

—Noelia, mi amor, no te vayas. —Le suplicó con un desgarrador abrumador.

Capítulo 35

La vista ante el juez fue mucho más rápida de lo que esperó Aarón.

Todos los cargos contra él fueron retirados y ya tuvo vía libre para salir del país.

El proceso fue doloroso pero eficaz. Era hora de regresar a casa.

Aarón decidió tomar el primer vuelo disponible de la tarde.

No quería alargar más su sufrimiento. La mujer a la que amaba iba a casarse con otro hombre.

Abatido recogió sus cosas del hotel. Ángel y Claudia lo acompañaron en todo momento.

—¿Estás seguro de qué te quieres ir? —Le preguntó Ángel conociendo a su amigo.

—Es lo mejor. —Reconoció abatido. —Noelia se casará con otro.

—Quizás si hablas con ella y le confiesas tu amor...

—No serviría de nada. —Repuso cabezota. —Se acabó.

—Aarón. —Trató de convencerlo.

—No sigas Ángel. —Le rogó a su amigo —la decisión ya está tomada por parte de ambos.

Ángel lo miró apenado.

—¿Lo tienes todo listo? —Le preguntó a Claudia.

—Sí. —Respondió ella con aparente enfado, y agregó— no puedo entender porque no luchas, Aarón.

—Se casará con otro, Clau —Replicó abatido —es el precio que ha decidido pagar.

—¿Por ti, verdad? —Lo encaró directa.

—Yo nunca se lo hubiese pedido. —Alegó molesto.

—Y sin embargo ella se ha sacrificado. —Lo contraatacó Claudia.

Aarón se mesó el pelo con nerviosismo.

—Claudia lleva razón —Ángel se posicionó a favor de su novia.

—¡Basta! —Expresó compungido.

Claudia se acercó a su lado con sumo cariño. Adoraba a Aarón, pero no

soportaba que se comportase de esa forma infantil.

—¿Acaso no te das cuenta? —Le lanzó.

—¿Cuenta de qué? —Elevó sus cejas confuso.

—Estoy convencida de que Noelia te quiere. —Le dijo directa.

—¿Tu crees? —Se mostró reacio.

—Claro.

—Si me hubiese querido me lo habría dicho.— Respondió dolido.

—Estás siendo muy injusto con ella. —Le reprochó Claudia.

—Por favor —Le rogó Aarón.

Claudia no estaba conforme con la decisión de Aarón.

Sabía que cometía el mayor error de su vida dejando escapar a Noelia.

De ser por ella le hubiese atizado en el culo un par de azotes para que espabilase de una vez.

—Te quiero —Expresó Claudia —pero a veces te comportas como un niño. —Lo reprendió con enfado.

—Llamaré a un taxi. —Replicó Ángel serio.

Con poco atasco en la ciudad llegaron al aeropuerto con el tiempo suficiente para facturar el equipaje.

Más callado de lo habitual Ángel lo observó taciturno.

—Mañana organizaré la reunión con esos inversores chinos, ¿qué te parece?

—Bien. —Respondió Ángel. —pero, ¿por qué no te tomas unos días libres antes de volver a la empresa? —Le aconsejó preocupado.

—El trabajo me vendrá bien para olvidar. —Objetó serio.

—Está bien, como quieras.

El panel de embarque empezó a mostrar los vuelos.

“Estocolmo-Madrid”

Hora: 18:00

Puerta de embarque 3.

Aarón se levantó preparado.

—¿Vamos? —Le instó a su amigo.

—¿Y Claudia? —Inquirió Ángel.

—Estará en el servicio. —Respondió preparando el billete.

Ambos se encaminaron hacia la puerta de embarque. Ese era también el vuelo que debía coger Noelia para trabajar, pero gracias a una compañera lo

había cambiado por otro destino.

Agazapada tras una columna de la terminal contempló entre lágrimas como Aarón se marchaba.

Afligida se tocó el colgante que él le había regalado. Un suspiro escapó de su boca.

Vestida con su indumentaria de azafata se preparó para embarcar en el siguiente vuelo.

De repente se sobresaltó a sus espaldas.

—Hola. —Escuchó.

Noelia se giró hacia esa voz desconocida y femenina.

—Hola. —Dijo mirando a una bonita muchacha.

—¿Eres Noelia, verdad?

—Sí. —Pareció extrañada. —¿Nos conocemos?

Claudia rió con soltura.

—¡No! Soy amiga de Aarón.

Noelia se fijó en ella con cierta determinación. Era realmente guapa, pelo largo, ojos castaños, dulce sonrisa...

Le pareció muy simpática.

—¡Ah! —Soltó tímida.

—Se que no debo inmiscuirme en su vida, pero te diré que Aarón es la persona más extraordinaria que conozco.— Expresó con sumo cariño.

—Lo sé. —Repuso abrumada.

Claudia la miró con interés.

—No quiero que pienses que soy una metomentodo.— Dijo jocosa —Pero Aarón es uno de mis mejores amigos, y no te diría esto si no estuviese segura de cuales son sus sentimientos.

Noelia se mostró confusa.

—¿Qué quieres decir?

—Aarón está enamorado de ti. —Sonrió convincente.

—¡Qué! —Expresó boquiabierta. —¿E-n-a-m-o-r-a-d-o? —Tartamudeó emocionada.

—Te quiere, de eso se daría cuenta cualquiera. —Le matizó Claudia segura de sus palabras. Y añadió —Es un buen chico, solo quiero saber una cosa.

Noelia la miró aturullada.

—¿Tú le quieres?

Noelia asintió a su pregunta sin ninguna duda.

—Sí. —Le confesó sincera.
—Pues entonces no lo dejes escapar, hombres como Aarón ya no quedan.
—Alegó orgullosa.
Un nuevo aviso para el embarque sonó por megafonía.
—Debo irme. —Dijo Claudia. —Mi vuelo sale ya.
—Claro, claro. —Repuso con apuro. —Yo debo trabajar.— Le sonrió con agrado.
—¡Hazme caso! —Le gritó desde la pasarela —lucha por su amor.
Noelia la despidió agitando su mano.
—Adiós, buen viaje.
—Igualmente. —Respondió Claudia.
Durante unos segundos Noelia flotó en una nube de felicidad.
<<¡Aarón me quiere!, musitó feliz, <<me quiere>>.&br/>—Noelia. —La llamó su compañera.
—¿Sí? —Se giró con los ojos brillosos.
—El comandante nos espera para el embarque.
—Sí, ya voy. —Dijo emocionada.
—¿Te encuentras bien? —Le preguntó extrañada.
—Mejor que nunca. —Musitó con una sonrisa de oreja a oreja.

Capítulo 36

14 de febrero. San valentín

Ya había pasado un mes y Aarón no había recibido ni una sola noticia de Noelia.

Imaginaba que a esas alturas ya andaría casada con el cretino de Enric.

Desmotivado Aarón intentó centrar todas sus fuerzas y pensamientos en su trabajo.

Apenas salía de casa si no era para ir a la oficina. Pasaba la mayor parte del tiempo encerrado allí.

Eso preocupaba y mucho a Ángel. En varias ocasiones había tratado de que Aarón se fuese con ellos al chalet de la sierra, pero él prefería quedarse solo.

Su estado era apático. Andaba casi siempre ausente, cabizbajo.

Su sonrisa ya no era la misma desde que regresó de Estocolmo.

Una parte de su ser había quedado vacía e incompleta.

El día en Madrid amaneció según habían pronosticado las noticias, con una fuerte tormenta de agua y granizo que colapsó gran parte de la ciudad.

Desde la ventana de su despacho Aarón contempló la gran vía a esas horas abarrotada de transeúntes.

Esa mañana tenía una agenda complicada, a primera hora se reuniría con Ángel para ultimar el presupuesto trimestral, y más tarde con el señor Yang y su equipo de asesores mantendría un encuentro para firmar los contratos de la inversión.

A desgana se apartó de la ventana y se acercó hasta su escritorio.

Tocaron a la puerta, y Ángel entró con su característica sonrisa.

Aarón lo recibió con agrado.

—Buenos días. —Expresó Ángel con júbilo.

—Buenos días. —Respondió este.

Ángel tomó asiento y se espatarró con soltura sobre la silla.

—¿Has visto la qué está cayendo fuera? —Hizo alusión a la tormenta.

—El tiempo parece que no se equivocó. —Objetó serio.

—¿Tienes preparados los balances? —Le preguntó Ángel.

Aarón se acercó de dos zancadas hasta un enorme archivador y extrajo de su interior una carpeta negra.

—Aquí están. —Se los entregó a su amigo. —He trabajado toda la noche para tenerlos listos.

Ángel torció la sonrisa con desagrado.

—No deberías trabajar tanto. —Repuso mientras le echaba un rápido vistazo a los documentos.

—De todas formas no tenía sueño. —Alegó Aarón.

—Oye, ¿qué harás hoy? —Le saltó de pronto.

—¿Hoy? —Se extrañó.

—Ya sabes. —Le guiñó un ojo —san valentín.

Aarón se mostró esquivo con aquel tema. Sabía que Ángel lo hacía con toda su buena intención, pero no le apetecía quedar con nadie, y mucho menos para festejar el día del amor cuando su corazón aun estaba roto.

—Nada especial. —Respondió. —¿Por qué?

—No sé. —Se elevó de hombros. —Podrías venir con Claudia y conmigo al Rose Garden, dan una fiesta.

—¿Yo? —Replicó escéptico.

—Claro, también estarán Nando y Ros, y posiblemente vaya Julio. —Lo animó.

—Es una fiesta para parejas. —Rehusó sutilmente su invitación.

—¿Y qué? —Objetó Ángel.

—Que yo no tengo pareja. —Le dejó caer taciturno.

—Allí no te faltarán mujeres para conocer. —Le insistió objetivo.

Aarón se removió inquieto.

—No me apetece ir, ¿vale? —Empezó a sonar cansado.

—Está bien, como quieras. —Y añadió reacio— pero que sepas que no puedes pretender quedarte toda la vida hecho polvo.

Aarón soltó un bufido e ignoró sus palabras. Radicalmente cambió de tema.

—¿Sabes qué hoy dará comienzo el juicio contra tu padre?

Ángel dio un inesperado respingo en su asiento e incómodo se levantó.

—Lo sé. —Dijo —me han llamado para declarar.

Aarón lo miró inquisitivo.

—¿Y qué harás?

Ángel caminó nervioso.

—¿Con qué? —Eludió su respuesta.

—Con tu declaración. —Repuso Aarón sabiendo que Ángel se mantendría firme. —¿Sostendrás tu acusación a favor de la fiscalía?

—¡Por supuesto! —Se enervó con rencor. —Mi padre debe pagar por sus delitos.

—¿Y no crees qué se merece al menos qué lo perdones? —Se atrevió a decirle.

—¿Qué lo perdone? —Ironizó. —Mi padre se ha pasado toda la vida haciéndome daño. —Añadió con remarcado odio.

—Pero está arrepentido, ¿no?

—Él jamás cambiará. —Replicó con dolor.

Los ojos de Ángel relampaguearon con resquemor. Aarón sabía la complicada relación que Ángel había mantenido con su padre.

Comprensivo apoyó su mano sobre su hombro. En el fondo admiraba su gran fortaleza.

De nuevo tocaron a la puerta. Aarón observó el rápido caminar de los tacones de su secretaria.

—El señor Yang y su equipo acaban de llegar.— Les anunció a ambos.

—Hágalos pasar a la sala de reuniones— Le pidió firme.

Su secretaria asintió conforme.

—¿Preparado? —Le inquirió Ángel sabiendo lo duro que había trabajado Aarón en aquel proyecto.

Su mirada resurgió segura.

—Vamos a ello. —Repuso contundente.

Capítulo 37

Estocolmo.

Una semana antes.

—¡No me casaré con Enric! —Manifestó Noelia rotunda delante de toda su familia.

Su hermano la acribilló con los ojos furiosos. Siseante replicó.

—Ese no era el trato, ¿recuerdas?

Noelia no se amedrantó ante su amenaza. Ya era hora de que alguien le parase los pies, y ella estaba dispuesta a desenmascararlo delante de todos.

—El trato a cambiado, hermanito. —Se jactó irónica.

—¡No puedes hacerlo! —La amenazó violento.

—Oh, claro que puedo. —Se reveló Noelia.

—¿De qué demonios habláis? —Preguntó su abuelo.

—De que Enzo me chantajeó para que me volviese a comprometer con Enric. —Les soltó a bocajarro.

—¿Qué hizo qué? —Intervino su abuela sin dar crédito.

—Ni se te ocurra continuar. —Bramó colérico.

—Ja. —Rió ignorando el gesto arrogante de su hermano.

Andrea a su lado sonrió divertida ante la escena.

—Enzo jugó sucio, abuela, nos ha manipulado a todos durante años.

—¡Eso no es verdad! —Contraatacó furioso.

—Este señor metió la friolera cantidad de medio kilo de droga en la maleta de Aarón. —Prosiguió Noelia firme.

—¡Cómo pudiste hacer eso! —Le escupió su padre con enfado.

—Es mentira. —Siguió Enzo tratando de salir ileso— todo lo que os diga se lo está inventando. —La miró con resquemor.

—¿En serio? —Arrastró sus palabras.

—Yo la creo. —Saltó Andrea desde su cómoda posición.

—Que pena Enzo. —Se burló de él Noelia. —Se que utilizaste a muchos de tus contactos en el supremo para encarcelar a Aarón y de esa manera

llevarme a tu terreno, pero no reparaste en algo...

Noelia sacó una grabadora del bolsillo de su abrigo y le dio al play.

Este puso los ojos en blanco cuando la conversación empezó a sonar en el casete.

—Yo ya he cumplido esa parte del trato. —Era claramente la altiva voz de Enzo.

—¿Aarón ya está libre? —Le había preguntado Noelia.

—Sí. —Atajó él de mala gana.— Ahora tu cumplirás con tu parte y te casarás con Enric.

—¿Y si me niego?

—¡No puedes negarte! —Siseó iracundo —Sabes que de hacerlo podría encarcelar a ese hombre de por vida.

—¿De dónde sacaste el hachís?

—Eso a ti no te importa. —Respondió rotundo.

—Si voy a casarme con Enric al menos quiero saberlo.— Insistió.

—Me la pasó un colega de contrabando. —Dijo.

—Pero eso es un delito, ¿no?

—No es la primera vez que lo hago. —Se jactó orgulloso.

—¿Y si te pillan? —Le había dejado caer.

—Nadie se enterará de esto porque tu mantendrás tu boquita cerrada...

Noelia detuvo la grabadora ante la cara de desconcierto de su familia.

Entonces sonrió victoriosa.

—No reparaste en que soy mucho más lista que tu.— Le escupió a la cara.

A Enzo se le desencajó la mandíbula.

—¡Maldita zorra! —Masculló. —Me tendiste una trampa.

—¡No le hables así a tu hermana! —Le abofeteó la cara su abuela.

—Pero abuela... —Trató aun de justificarse ante su desfachatez.

—Lo que has hecho es denigrante y vergonzoso para tu familia. —Le recriminó su madre sin ningún perdón.

—¡Policía! —Resonó sobre sus cabezas. —Enzo Martín McIlun, queda usted detenido por coacción y tráfico de drogas.

—¡Qué! —Se reveló furioso.

Varios agentes de la ley se apresuraron a sujetarlo para ponerle las esposas.

—Tiene derecho a un abogado.

—¡Yo soy abogado! —Chilló iracundo. —Soy fiscal del supremo, no pueden detenerme.

El agente rió con una sonora carcajada.

—Gracias a la grabación de su hermana hemos podido detenerlo, llevamos años tras de usted.

—¡Es una trampa! No soy yo. —Alegó acorralado.

—La prueba ya está ante un juez.

—Soy fiscal del supremo. —Repitió con soberbia.

—No por mucho más tiempo. —Le remarcó el agente.— tire. —Le ordenó hacía el coche patrulla.

Enzo la miró con los ojos ensangrentados.

—¡Me pagarás esto, te lo juro!

Pero Noelia no sintió ningún miedo. De repente se sintió liberada, sin ninguna presión.

Solo le faltaba una cosa más. Mientras la policía se llevaba detenido a Enzo y su familia estaba en shock, Noelia se dirigió con palabras sarcásticas hacía Andrea.

—Y tu deberías sincerarte también y contarles como te follaste a Enric siendo aun mi prometido.

—¡Qué! —Exclamó exaltada mientras sus mejillas ardían por el bochorno.

—Venga. —La animó divertida —cuéntales como fuiste su amante.

Noelia se dio media vuelta mientras su hermana era avasallada a preguntas.

El revuelo entorno a ella se hizo ensordecedor.

—¡Cariño! —La llamó su abuela.

Noelia la miró avergonzada.

—Lo siento, abuela, perdóname. —Matizó afligida.

—¿Por qué? Tu no hiciste nada malo.

—Os mentí. —Le confesó abatida. —Aarón nunca fue mi novio, me lo inventé todo.

—Lo sé. —La sorprendió su abuela.

—¿Cómo? —Abrió la boca con mesura.

—Mi niña, nunca has sabido mentir demasiado bien.— Sonrió con cariño.

—Pero tu amor por él es real, lo veo en tus ojos, en tu mirada.

Noelia se sonrojó tímidamente.

—Sí abuela, lo quiero, Aarón es el hombre de mi vida.— Matizó con fervor.

—¿Y entonces a qué esperar para ir por él?

—Gracias abuela. —La abrazó emocionada.

—¡Corre! —La instó con alegría. —¡Corre pequeña!

Capítulo 38

La reunión se estaba alargando más de la cuenta.

Dos horas llevaban allí metidos y aun el señor Yang no se había decidido a firmar el contrato.

Aarón empezaba a exasperarse mientras oía como la lluvia repiqueteaba sobre el cristal de la ventana.

Era absurdo, pero no podía apartar de su cabeza la imagen de Noelia.

Se iba a volver loco de remate. En ese momento su secretaria entró en la sala y se dirigió a él con tono urgente.

—Señor Nieto, una llamada por la línea 1.

Aarón levantó levemente la mirada de la mesa.

—Dígale que estoy reunido. —Sonó tosco.

—Dice que es importante. —Insistió su secretaria, una mujer curtida en años y con bastante experiencia a sus espaldas.

—Dígale que ahora no puedo. —Replicó serio.

Su secretaria lo miró con apuro.

—Me ha dicho que le diga la palabra "Estocolmo".— Aarón pegó un bote de su asiento. Su pulso se aceleró. —y que su vuelo sale en menos de una hora.

Aarón trató de mantener la compostura, pero el labio inferior le tembló inconscientemente.

—Debo contestar. —Le dijo al señor Yang. —es importante.

Este le hizo un extraño gesto con la mano. Aarón descolgó el auricular con temor de no escuchar su dulce voz.

—Dígame.

—Aarón.

Él se estremeció ante sus palabras. Su corazón golpeó su pecho frenéticamente.

Tembló.

—Noelia. —Musitó con deseo contenido.

—No digas nada. —Le rogó con fervor— necesito verte.

Él se removió inquieto en su asiento. Soltó un entrecortado suspiro.

—No puedo. —Se lamentó con pesar —estoy en mitad de una reunión.

—Por favor. —Le suplicó de nuevo— escucha, te espero en la T4, en la puerta de embarque 3 antes de las doce.

—Noelia...

—Si no vienes entonces sabré que nunca me has amado. —Murmuró colgando la llamada.

Aarón se quedó parado, confuso.

—¿Ocurre algo? —Inquirió Ángel al ver su expresión.

En los ojos de Aarón brilló el amor. Con determinación se levantó de golpe.

—Debo irme. —Les comunicó raudo.

—¿Cómo? —Replicó Ángel.

—Señor Yang se queda en las mejores manos.

El hombre lo miró con desconcierto sin entender nada.

Aarón se giró hacia Ángel con una sonrisa en los labios.

—Encárgate tú. —Le rogó por lo bajo.

Con apremio se apresuró a abandonar la sala de reuniones.

Miró su reloj de pulsera. Aun tenía casi una hora para llegar a la T4.

No tenía tiempo que perder. Pero aquella maldita tormenta había colapsado de nuevo el centro de la ciudad.

¡Otra vez se repetía la misma historia! Aarón no podía creer que aquello le estuviese pasando.

Desesperado vio la enorme retención de vehículos en la autovía del nordeste.

La fuerte tromba de agua dificultaba la circulación. Decidido tomó un atajo.

La lluvia cubría el parabrisas de su coche. Exasperado comprobó que casi eran las doce del mediodía.

Maldijo entre dientes. Al fin llegó a la T4, pero no había ni un solo aparcamiento libre.

Aarón miró el cielo encapotado buscando un milagro. Los minutos corrían en su contra.

Dejó el vehículo en doble fila y corrió bajo el diluvio que empapaba su cuerpo.

Entró en la abarrotada terminal. Con frustración comprobó que eran las doce y cinco.

Aarón caminó entre los pasajeros tratando de esquivarlos.

Su mirada desorientada la buscó con urgencia. Pero no encontró rastro de Noelia. Con rabia pateó el suelo.

Entonces elevó su mirada hacía un revuelo de gente. Sus pasos lo llevaron hasta allí.

Poco a poco se abrió paso entre ellos. La gente parecía curiosa y exaltada.

Aarón observó incrédulo la gran pancarta que colgaba de la entrada.

Abrió los ojos como platos. Como en un sueño caminó hacía ella mientras leía con emoción.

“Aarón, ¿te quieres casar conmigo?”

Capítulo 39

Aarón avanzó con paso firme.

Sus emociones se desataron como un torrente en su interior.

Su corazón desbocado latió frenéticamente sobre su pecho.

Sus ojos brillaron de un modo especial. Al otro lado de la larga pasarela lo esperaba Noelia, ilusionada esperando su respuesta.

Él se acercó a ella, decidido, con pasión.

—¿Qué significa todo esto? —Su voz vibró in contenida.

—Te quiero Aarón. —Le confesó vehemente. —Te he querido desde el primer minuto que te conocí.

Sus ojos se empañaron de emoción.

—Noelia. —Musitó con deseo.

Sus lágrimas resbalaron por sus mejillas.

—¿Te quieres casar conmigo? —Le preguntó con anhelo.

—¿Y tu boda con Enric? —Inquirió confuso.

—Anulada, nunca me casaría con él. —Le replicó firmemente.

—¿Y tu familia?

—Lo saben todo, les he contado la verdad. —Contestó ferviente.

Aarón la agarró sutilmente por la cintura.

—Solo dime que no es tarde para nosotros. —Le pidió temblorosa.

—¡Oh mi dulce Noelia! —Expresó con júbilo y la besó. —Te quiero.

Sus labios se besaron apasionadamente ante el aplauso de la gente.

Noelia se sonrojó y aquel rubor la hizo aun más irresistible ante su mirada enamorada.

—Te quiero. —Le repitió Aarón. —Te he echado tanto de menos. —Acarició su mejilla.

—Y yo. —Sollozó de felicidad. —Pero aun no respondiste a mi pregunta.

Los ojos de Aarón se iluminaron.

—¡Claro qué me casaré contigo! Pero esta no es la manera en la que lo tenía pensado. —Sonrió.

Noelia lo miró confusa. Aarón se arrodilló ante ella y sacó una cajita que

siempre había llevado guardada en el bolsillo de su chaqueta.

—Noelia Martín Mellun, ¿me concederías el honor de ser mi esposa?

Ella se cubrió la boca completamente emocionada. La alianza era la más bonita que había visto nunca.

—Sí, quiero. —Musitó sin ninguna duda.

Aarón le puso el anillo sobre el dedo y gritó entusiasta.

—¡Casémonos hoy!

Noelia se contagió de su locura.

—¡Qué! —Exclamó con júbilo.

—No quiero pasar ni un minuto más de mi vida sin ti.— Matizó profundo.

—Eres lo mejor que me ha pasado, mi mayor regalo eres tu, y cuando no esperaba tu amor, llegaste. —Aarón la contempló extasiado —te amo.— Pronunció con énfasis.

—Yo tampoco imagino mi mundo sin ti, tu le has dado sentido a esta locura llamada vida, y quiero pasar el resto de mis días contigo. —Replicó con amor.

Aarón la volvió a besar con ímpetu.

—Pues casémonos, sin familia, sin amigos, solos tú y yo.

—Sí. —Musitó Noelia feliz.

—Conozco el sitio idóneo. —Expresó ilusionado— dame un par de horas para organizarlo.

—Te daría toda la vida si hiciese falta. —Le murmuró ella junto al oído.

Cuando rato después Aarón entró en el despacho de Ángel su rostro era totalmente distinto.

Estaba pletórico, rebosante de felicidad. Su amigo había recuperado completamente la alegría.

Ángel lo miró anonadado.

—¿Qué ha pasado? —Inquirió.

—Que estoy enamorado. —Manifestó férreo.

—¡No me digas! —Ironizó.

—Necesito pedirte un favor.

—Claro. —Dijo Ángel —lo que quieras.

—Necesito que me dejes hoy el chalet de la sierra.

—¿Hoy? —Arqueó las cejas.

—Ajá.

—Creía que hoy no celebrarías san valentín. —Arrastró sus palabras de forma sutil.

—Eso era antes. —Le dejó entrever.

—Ya. —Soltó este sospechando el motivo de su felicidad. —¿Y se puede saber a qué se debe ese cambio?

—A la mujer más maravillosa y única que conozco.— Expresó radiante.

Ángel se echó a reír.

—Me lo imaginaba. —Dijo.

Entonces abrió el segundo cajón de su escritorio y sacó un manojó de llaves que le entregó a su amigo.

—Ten, ya sabes de sobra como llegar. —Le guiñó un ojo.

—Gracias. —Repuso Aarón.

—¿Y qué vais hacer allí? —Rápidamente se arrepintió de su pregunta. — Déjalo, déjalo, no hace falta que me cuentes los detalles.

Aarón se puso colorado ante su insinuación.

—En la nevera tenéis champán y fresas. —Replicó de forma pícara.

—Le daremos buen uso.

—No lo dudo. —Carcajeó mordazmente.

Capítulo 40

Sencilla e íntima. Tan solo ellos dos ante el juez de paz que los casaría.

Así de ese modo habían querido Aarón y Noelia que fuese su boda.

En el precioso jardín, con la sierra de Gredos completamente cubierta por un manto de nieve, y el sol del atardecer cayendo sobre sus cabezas.

Era la estampa perfecta de la felicidad soñada. Noelia no podía desear más.

Estaba radiante, hermosa, como cualquier novia enamorada y a punto de pronunciar sus votos matrimoniales.

La complicidad entre la pareja era más que evidente. Sonreían y murmuraban entre sí nerviosos por el mágico momento.

El juez los miró conforme. Aarón volvió a colocar el anillo en el dedo de su ya esposa.

—Te quise desde el primer momento, y te querré siempre. Quiero que seas mi amiga, mi confidente, amante y esposa. —Musitó Aarón apasionado.

A Noelia se le escapó una lágrima emocionada.

—Y yo te seré fiel siempre, me comprometo a amarte cada segundo, cada minuto, y cada hora del resto de nuestras vidas. —Repuso vehemente.

Sus manos se enlazaron unidas. Ambos se miraron con amor.

—Bien. —Replicó el juez tras sus votos. —Por el poder que me ha sido otorgado, yo os declaro marido y mujer.— Y matizó de reojo —puedes besar a la novia.

Aarón no dudó ni un segundo en acercar sus labios a los suyos besándolos con anhelo.

Noelia se estremeció de placer. ¡Ya eran marido y mujer!

Lo habían hecho, sí. Era una completa locura, pero una locura hermosa de amor.

Ambos se mostraron plenamente felices. Solos en la intimidad lo celebraron a su manera.

—¿Qué te apetece que hagamos ahora señora Nieto? —Le insinuó Aarón mientras besaba la curva de su cuello.

Ella se derritió ante sus palabras.

—Hmm, me gusta como suena. —Rió excitada.

—¿Ah sí? —Repuso ávido de deseo.

—Me encanta. —Matizó Noelia feliz.

—Tenemos champán y fresas en la nevera. —Le acarició sutilmente la espalda.

Noelia se estremeció hasta la médula. Entonces lo miró ansiosa.

El fuego se reflejó en sus ojos.

—A mí se me ocurre otra idea mejor. —Miró hacia la piscina.

Aarón siguió su mirada, incrédulo.

—¡No! —Adivinó las intenciones de su mujer.

—¿Por qué no? —Se fue desnudando lentamente.

—¡Hace un frío del carajo! —La devoró intensamente.

—¿Más qué en Estocolmo? —Le recordó Noelia juguetona.

A Aarón le enloquecía aquella manera espontánea de Noelia.

Ella tiró su vestido sobre el parqué y se descalzó corriendo hacia la piscina.

Aarón hizo lo mismo y se lanzó al agua. ¡Dios! Estaba completamente congelada.

Ambos rieron devorados por la pasión.

—¡Ven aquí gamberra! —Bromeó jocoso mientras enlazaba sus brazos a su cintura.

Noelia lo miró traviesa. Ya no sentía el helor del agua.

La dulce mirada de Aarón le atrapó el alma. Las alianzas brillaron en la oscuridad de la noche.

Noelia la miró extasiada.

—¿Dónde la compraste? —Le surgió la duda.

—En Vaxholm. —Respondió apasionado.

—¿En serio? —Abrió la boca con sorpresa.

—Totalmente. —Aarón buscó su boca con anhelo.— Entonces ya sabía que me casaría contigo.

Ella rió con soltura.

—¡Estabas loco de atar! —Le expresó risueña.

—Sí, loco por ti. —La contempló abrumado.

—Te amo. —Dijo Noelia.

—Y yo a ti. —Respondió Aarón besándola con una pasión desmedida.

Y sus corazones quedaron unidos para siempre bajo aquella luna de

invierno.

Agradecimientos:

Mis queridas lectoras:

Sé que mucha de vosotras os quedasteis tan enamorada de Aarón que pedíais a gritos que tuviese su propia historia.

Y aquí está. Cuando escribí “Todo cuanto quiero de ti” nunca jamás imaginé llegar donde hoy estoy, y mucho menos que 18 años después mi amado Aarón fuese protagonista de su propia novela.

No ha sido un camino fácil, ¿pero qué camino lo es en esta vida?

Poder viajar a través de mis letras y de mi imaginación hasta un país tan hermoso y lleno de magia como Estocolmo ha sido lo mejor de esta experiencia.

He conocido lugares, culturas, idiomas... Leer te abre fronteras, pero escribir te transporta a ese mundo infinito donde los sueños son posibles.

Espero de corazón que os enamoréis tanto como yo lo he hecho.

Que os emociones, que os riáis, que soñéis despiertas.

Y que siempre me llevéis en vuestro corazón.

Doy especialmente las gracias a mis lectoras incondicionales, y sobre todo a ti, Alicia Marcos Luis, por ser la mejor amiga que una pueda desear. Te quiero un montón y no cambies nunca, ¡eh!

Ya ti, mi Montse, mi ángel como te llamo, nunca tendré suficiente para pagarte todo tu cariño y gratitud. Te adoro.

Anteriormente:

*¿Leíste la historia de Ángel y Claudia?
Conócelos en:*

Claudia siempre estuvo enamorada de su mejor amigo de la infancia, Ángel. Con tan solo nueve años supo que él sería el hombre de su vida.

Sin embargo los años y las circunstancias hacen que ese amor se quede tan solo en una buena amistad, aunque secretamente Claudia lo siga amando.

Al llegar a la madurez Ángel se convierte en todo un Don Juan, un picaflor empedernido que no cree en el amor.

Pero el destino los pondrá a prueba y tras la universidad llegarán las dudas y el conflicto entre ambos.

Claudia no quiere perderlo como amigo y Ángel se empeña en huir de sus sentimientos.

¿Será capaz el amor de traspasar esa fina barrera llamada amistad?

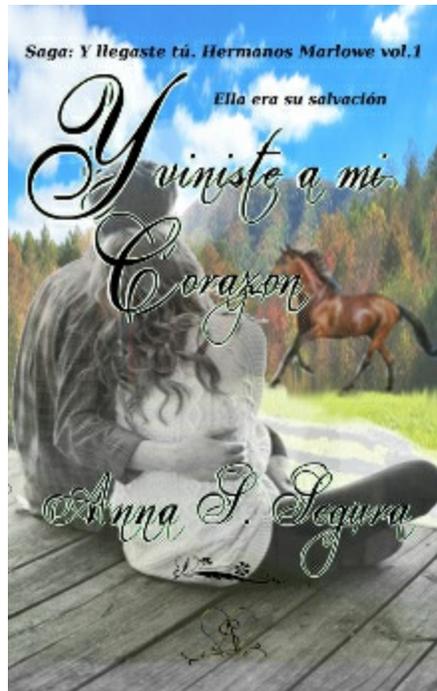
¿Será suficiente con lo que les dicta su corazón?

Un amor forjado desde la niñez donde el paso del tiempo y las barreras serán sus principales protagonistas.

Una bonita historia de sentimientos entremezclados, de dudas, de celos, de amistad.

Otros títulos de la autora:

Y viniste a mi corazon



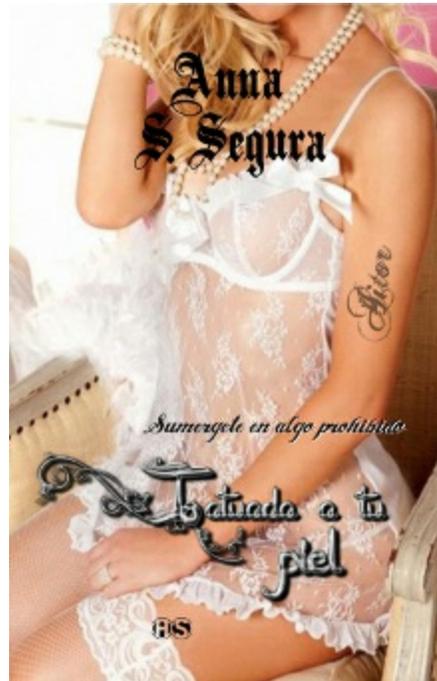
Trevor Malowe estaba cansado de los continuos chantajes emocionales de su madre, empeñada en querer casarlo con una niña egocéntrica y malcriada, hija de un terrateniente de la zona. Pero él no estaba dispuesto a renunciar a su libertad tan fácilmente. El rancho Malowe pendía de un hilo, y Trevor se encontraba entre la espada y la pared. Salvarlo dependía de aquella boda forzada. Sin embargo la llegada de aquella forastera al pueblo cambiaría el destino de Trevor. Debby huía de un oscuro y tormentoso pasado que había marcado su joven vida. Ahora ya no confiaba en ningún hombre, ¿sería Debby capaz de hallar la paz y la felicidad anhelada en brazos del ranchero?

El Viaje



Ruth es una chica adolescente, de tan solo diecisiete años, que verá como su vida se derrumba con el porcio de sus padres. Pero un inesperado viaje cambiará su destino, y hará que su inmadurez y rebeldía pasen a un segundo plano. Ruth aprenderá de sus experiencias, y crecerá emocionalmente a medida que el viaje vaya avanzando. La vida no es tal cual la joven había imaginado, y a través de su vivencia emprenderá un camino repleto de aventuras y obstáculos hacia la madurez. Una tierna historia de amistad, aventura, y romance. ¿Hasta dónde será capaz de llegar Ruth?

Tatuada a tu piel



Para Desirée Chamberly toda aquella historia tan solo había empezado siendo un inocente tonto sexual entre ella y su desconocido amigo del chat. Pero pronto descubrió que Aitor Giordano era mucho más profundo y enigmático de lo que nunca imaginó. Y eso hizo que deseara ahondar en un pasado que él evitaba con recelo. Cuando Desirée le propuso que fingiese por unos días ser su pareja, él aceptó entrar a formar parte de aquel peligroso juego, pero con una condición que le saldría muy cara. Ella sería solo suya. Lo que ambos desconocen es que acabarán rendidos en una hoguera de lujuria y pasión que los llevará a un límite desconocido.

Promesas rotas y olvidadas



A sus diecisiete años, Samantha Cooper ya sabía lo que era tener el corazón roto de desamor. Joe Marlowe, el hombre de su vida, su gran y único amor platónico, se marchaba a estudiar a Europa, abandonándola sin más. Ella no comprendía su decisión. Pero Joe no tuvo otro remedio que acatar las ordenes de su estricta madre y marcharse lejos de Samy. Ni el tiempo ni los años hacen que los jóvenes olviden el intenso amor que mantuvieron. Aunque Samantha a rehecho su vida, nunca ha logrado olvidar a Joe. En el fondo lo seguía amando como el primer día, pero nunca podrían estar juntos. Un secreto que esconde los puede separar o unir para siempre. ¿Pero hasta dónde serán capaces de llegar? ¿Podrán perdonar el pasado y sanar sus heridas?